

La Corte de Carlos IX de Francia. Los «Advertimientos» de D. Francés de Álava, embajador de Felipe II

PEDRO RODRÍGUEZ Y JUSTINA RODRÍGUEZ ¹

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer un interesante documento conservado en el Archivo de Simancas titulado Los Advertimientos y relación de las cosas de Francia dada (sic) por D. Francés de Álava, embajador de Felipe II en París (1564-1571). Este informe fue redactado a petición de dicho monarca para poner en antecedentes al sucesor de Álava en la embajada francesa, D. Diego de Zúñiga. La transcripción del documento va acompañada de una semblanza del embajador y de abundantes notas aclaratorias sobre los múltiples personajes que se citan en el documento.

ABSTRACT

The present work has as objective to give knowledge of an interesting document conserved at the Archivo de Simancas, called Advertimientos y relación de las cosas de Francia dada (sic) por D. Francés de Álava, Phillip's II ambassador in Paris (1564-1571). This account was written at the request of this King in order to inform the successor of Álava in the french embassy, D. Diego de Zúñiga. Enclosed the transcription of the document there is a biographical sketch of the ambassador and many explanatory notes about the different personage who are mentioned in the document.

El objeto de estas páginas es presentar un interesante y sugestivo documento conservado en el Archivo de Simancas : los *Advertimientos y relación de las cosas de Francia dada por D. Francés de Álava*, embajador de Felipe II en Francia desde 1564 hasta finales de 1571.²

¹ Universidad de Navarra y UNED, respectivamente.

² AGS, *Estado*, serie K, 1527, nº 71.

Está fechado en marzo de 1572, muy poco después de la vuelta definitiva del embajador a la Corte de Madrid, y formaba parte de una serie de informes o relaciones que redactó el propio embajador a petición de Felipe II, como experto conocedor que era de la política internacional del momento. Los dos primeros son los *Advertimientos sobre el estado de las cosas de Flandes dado el IV de enero de 1572 por D. Francés de Álava*, y otros con el mismo título, fechados un día después, que han sido publicados por la Academia de la Historia ³.

El tercero es el documento que nos ocupa en este trabajo, redactado por el de Álava con el objeto de informar y poner en antecedentes a su sucesor en la embajada de París, D. Diego de Zúñiga, de todo lo relativo a su experiencia en la Corte de Carlos IX. Finalmente, hay que destacar un cuarto informe titulado *Recuerdo sobre las cosas de Francia de Don Francés de Álava*, escrito tras la muerte de Carlos IX, fechado el 20 de junio de 1574, y dirigido al rey Felipe II ⁴.

Todo este material documental constituye una fuente de datos indispensable para el conocimiento de las complejas relaciones entre España y Francia, así como de los asuntos de los Países Bajos, durante esta etapa del reinado de Felipe II.

1. D. FRANCÉS DE ÁLAVA Y BEAMONTE.

Antes de pasar a ocuparnos del documento, es indicado hacer un breve perfil de la personalidad política y humana del embajador español ⁵.

D. Francés de Álava y Beamonte (1519-1586) perteneció a una ilustre familia vasca. Comenzó su carrera militar a edad muy temprana. En 1543 fue nombrado Caballero de la Orden de Calatrava ⁶ y entre los años 1546-1548 se encontraba participando como capitán de la Infantería española, al servicio del emperador Carlos V, en las campañas bélicas de Alemania.

³ *Ibidem*, leg. 549, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CDIHE), 35, págs. 494-513.

⁴ *Ibidem*, 1533, nº 109.

⁵ Un estudio biográfico muy completo de este personaje se puede encontrar en RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, J., *D. Francés de Álava y Beamonte. Correspondencia inédita de Felipe II con su embajador en París (1561-1570)*. San Sebastián, Instituto Dr. Camino, 1991.

⁶ Obtuvo del emperador el hábito de la Orden de Calatrava el 11 de julio de 1543. La observancia de las reglas de dicha Orden determinó su estado de soltería. En 1559 se le concedió la encomienda de Bélmez, en Córdoba, y en 1563, la de Alcolea, a la que renunció al ser nombrado comendador de El Viso y Santa Cruz de Mudela, en 1567.

Su hijo Diego recuerda en un memorial dirigido a Felipe II «que su padre sirvió a Vuestra Magestad y al Emperador nuestro señor cincuenta años en toda la guerra de Alemania, en la Jornada de San Quintín, en la de Sena y en todas las demás ocasiones que se ofrecieron hasta que se le hizo merced de la embajada de Francia»⁷.

Desempeñó un importante cometido en la «jornada de Siena», posterior al Saco de Roma (1547), resistiendo de forma heroica en la fortaleza de la ciudad toscana ante el asedio de los Piccolomini.

En 1556 residía en Flandes, y poco después formó parte del ejército dirigido por el duque de Saboya, que consiguió obtener en la famosa batalla de San Quintín (1557) el gran triunfo sobre las tropas francesas, ratificado dos años después en la paz de Cateau-Cambrésis (1559), en donde se consolidó la preponderancia española en la Europa occidental durante casi un siglo.

Ante el problema planteado por las minorías moriscas, Álava intentó aportar soluciones en las que el factor humano era un elemento importante. Consideraba imprescindible ganar la guerra en Granada, pero era consciente de que el mal radicaba en no haber sabido realizar el esfuerzo requerido para la integración social de los moriscos.

Su participación en la campaña de Flandes le permitió tomar contacto directo con «los asuntos de Francia», y, en general, adquirir importantes conocimientos relacionados con la política exterior de la Monarquía hispana. Durante la etapa diplomática de su antecesor en la embajada de París, el señor de Chantonnay, hijo de Granvela, Felipe II le envió en distintas ocasiones a Francia con misiones especiales, que resolvió con notable éxito. Este buen hacer y su ascendiente sobre la reina Catalina de Médicis determinaron que el monarca le nombrara embajador en la corte de Carlos IX, y que Chantonnay pasara a ocupar la embajada de Alemania.

Así pues, en 1564 se instala en la capital de Francia. La etapa diplomática de D. Francés de Álava en París abarcó casi ocho años de su vida: desde 1564 hasta finales del 71, aunque al principio sólo desempeñara el cargo de embajador interino. El nuevo embajador representaba los intereses del monarca más poderoso de la Cristiandad⁸ frente a una

⁷ RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, pág. 32.

⁸ «Dios se ha hecho español» era un dicho común en la Italia del siglo XVI, y en los Países Bajos, la alta nobleza y algunos intelectuales del momento hablaban y escribían en español: cfr. PARKER, G., *Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, varias ed.

Francia muy debilitada tras la muerte de Enrique II (1559), que dejó una débil sucesión en sus hijos Francisco II, muerto prematuramente, y en el rey niño, Carlos IX. Esta situación se vio agravada por el difícil problema político y religioso planteado por la rápida penetración en tierras francesas de las doctrinas calvinistas.

El enfrentamiento entre los dos grandes grupos de poder —los Guisa, católicos y los Borbón, calvinistas— desembocaron en las guerras de religión, que ensangrentaron el suelo francés hasta 1598.

Esta conflictiva situación en Francia facilitó la hegemonía y el arbitraje del monarca español en la Europa occidental, que contó, además, con el apoyo de los descendientes austríacos de su tío el emperador Fernando I, aunque a veces discreparan en el terreno político.

El aspecto fundamental de la misión que D. Francés de Álava tenía que desempeñar ante el rey cristianísimo era la defensa de la religión católica frente a la herejía calvinista. Para ello debía conseguir que el monarca y la reina madre, Catalina de Médicis, que optaba por una política de tolerancia, promovida por su canciller Michel de L'Hospital, mantuvieran una postura firme, sin ambigüedades, frente a las presiones del sector hugonote, para lo que ofrecía el apoyo incondicional de Felipe II⁹.

En el documento que presentamos se pone de manifiesto el enorme celo del embajador al asumir como cosa propia este objetivo primordial de su labor en la Corte francesa, que, como se podrá observar, está obsesivamente presente en las informaciones que facilita a su sucesor en la embajada. «Las cosas de nuestra sancta fee cathólica —escribía en los «Advertimientos»— sin respeto humano ninguno procuré llevarlos redonda y lisamente, haviéndomelo mandado su Magestad en la instrucción y de palabra, y por descargo de mi conciencia...»¹⁰.

La actividad diplomática que desarrolló fue enorme, ya que París era el centro de información más importante de la Monarquía hispana, como él mismo notifica a Gabriel de Zayas:

⁹ En la entrevista de Bayona (1565) entre Catalina y su hija Isabel, que representaba los intereses de Felipe II, su esposo, acompañada por el duque de Alba y D. Francés, las peticiones que éstos presentaron a Catalina de Médicis eran las siguientes: prohibición del culto reformado, publicación en Francia de los decretos del Concilio de Trento y profesión de fe católica para todos los funcionarios del rey. Cfr. JOUANNA, Arlette, *La France du XVI siècle. 1483-1598*. París, Presses Universitaires de France (PUF),

¹⁰ *Advertimientos y relación de las cosas de Francia dada por D. Francés de Álava... V. Texto transcrito, pág. 137.*

«V. M. tenga por cierto que en esta casa no se hace otra cosa que escribir a todas partes de Europa; assí correspondiessen los ministros como yo los tengo avisados»¹¹.

La correspondencia de D. Francés iba dirigida a los distintos embajadores españoles en las cortes europeas y muy en especial al duque de Alba —por estas fechas gobernador general de los Países Bajos—, dada la conflictividad que suponía la insurrección de estos reinos y las posibles conexiones de los rebeldes con los hugonotes franceses.

Durante los cuatro primeros años de su etapa diplomática, la salud del embajador peligró seriamente, circunstancia que, unida a la penosa situación económica que atravesaba, hizo muy difícil su permanencia en la capital francesa. Así informaba al rey de esta lamentable situación, en octubre de 1565:

«Con la humildad que devo , suplico a V. M. sea servido nombrar persona que venga a servir a este lugar, porque cierto yo estoy entrampado y gastado de manera que no puedo dar paso atrás ni adelante (...). Ésta es la verdad, como se deve dezir a V. M. , a la qual también considere suplico que mi enfermedad ha sido muy recia y la larga convalecencia podría hazer daño a los negocios de V. M. (...). Escribo a V. M. tantas impertinencias y miserias, porque escribirlas a los ministros para que las signifiquen a V. M. de ninguna cosa vea que me sirve, y lo que verdaderamente me aprieta las entrañas es temer que ha de padecer mucho el servicio de V. M.»¹².

Sin embargo, aunque estas misivas con el mismo ruego se repitieron en sucesivas ocasiones, el monarca se resistía a prescindir de sus servicios al frente de la embajada francesa por considerarlo un hombre clave para este cometido¹³.

En diciembre de 1567 llegó a la Corte de Madrid la falsa noticia de la muerte de D. Francés y hasta se llegó a pedir al duque de Alba que enviara un sustituto a París; pero la realidad fue que sufrió una grave recaída de la que consiguió salir adelante.

En julio de 1568 Felipe II le escribía a París en estos términos:

«Çayas me ha hecho relación de la falta de salud con que os halláis, de que a mí me ha desplazado mucho, y si para cobrarla es necessario la salida

¹¹ Archivo Documental Español (ADE), XI, nº 1778, pág. 316, París , 19-X-1568.

¹² ADE, Negociaciones con Francia, Álava a Felipe II, Poitiers, 5-X-1565, VIII, nº 1152, pág. 108, en RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, pág. 44.

¹³ En otro momento escribía a Gonzalo Pérez: «Por amor de Dios, u me acaben de matar u me acaben de sacar de aquí»: Archivo de los Marqueses de San Millán y Villalegre (ASM), *No-bleza y Genealogía*, VIII, nº 1175, pág. 173 . Álava a Gonzalo Pérez, Orléans, 21-XII, 1565.

desse Reyno y también para venirme a comunicar las cosas que apuntáis que lo requieren, yo tengo por bien de daros la liçençia que pedís, y que entre tanto quede ay el secretario Aguilón, como lo tenéis tratado (...). Pero si el enemigo de vuestra indisposición lo sufriere, seré muy servido que no uséis desta liçençia hasta tanto que se haya executado el castigo de los rebeldes, porque haviéndoos comunicado el Rey y la Reyna este negocio tan abiertamente y fiádolo de vos y héchoos testigo dél, paresçe que no lo devéis desamparar hasta ver en qué para, siquiera para que no lo tomen por achaque para no hazer nada, como es verosímil lo tomarían; que acabado de egecutar os podréis venir en buena hora y estar por acá el tiempo que paresçerá que conviene, assí para reparar la salud como para poner en nuestras cosas la orden que os convenga, para me bolver después a servir más de asiento en esse cargo, que lo hazéis tan a mi satisfacción que la terné muy grande de que estando para ello lo continuéis»¹⁴.

Un aspecto que conviene destacar de la visión política de Álava es su posición ante el problema de los Países Bajos. Nunca fue partidario de la política represiva y violenta emprendida por el duque de Alba. En 1574, en el informe al que ya hemos aludido, redactado tras la muerte de Carlos IX, señala que:

«...El Emperador nuestro señor fue muy querido y amado de aquel pueblo (de los Países Bajos) y rrespetado como príncipe y señor natural (...) El día de oy no se vee tengan a V. Magestad esta devoçión, antes odio a sus ministros e infantería española, que es la que avía de ayudar al enfrenarlos. El pueblo, diviso en rreligion, calentándose en desserviçio de Dios y de V. Magestad del fuego palpable que le a dado y da Francia, Inglaterra y los Príncipes del Imperio. Esto hablando a V. Magestad con la humildad y rrespecto que se deve, mal pareçe que puede allanarse y asentarse a la fuerça; y assí a mi pobre juicio se avía de haver procurado en las buenas ocasiones que a avido, otro camino, que, aunque en parte pareçe que perjudica a la rreputaçión y nombre de V. Magestad, en fin bevida es que los más de los monarcas pasaron por ella, que es el perdonar y componer . Y así no me an ofreçido ni ofreçen, después desta guerra postrera, que acordar a V. Magestad más de dos rremedios en que siempre e estado y de puro modesto no e dado a V. Magestad la importunidad que deviera en ellos, aviéndole deseado y procurado; que son, o hazer acabar las vidas del de Orange y Ludovico (Luis de Nassau) o procurando salvar las cosas de la fee, venir a perdón y composiçión...»¹⁵.

Su relación personal con el duque, a quien por orden real debía obediencia, fue muy difícil debido a las discrepancias políticas y diplomáticas existentes entre ambos, y muy posiblemente ésta circunstancia fuera uno

¹⁴ RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, parte II, doc. 106/ 7.

¹⁵ A.G.S., *Estado*, serie K 1535, nº 109.

de los factores que más contribuyeron a complicar su tarea en la embajada de Francia.

Por fin, después de nuevas peticiones al rey para regresar a Madrid y ser relevado de su cargo, pudo hacerlo, tras obtener la autorización de Felipe II, el 13 de noviembre de 1571. Partió de París sin despedirse de los reyes ni de la Corte (actitud que provocó una seria protesta diplomática), dejando, provisionalmente, a su secretario Aguilón el despacho de la embajada. Volvía avejentado y agotado física y moralmente por la dura lucha diplomática. Su regreso a Madrid tuvo lugar nueve meses antes de los sucesos de la Noche de San Bartolomé (agosto de 1572).

En las Instrucciones que entrega Felipe II a D. Diego de Zúñiga, su sucesor en la embajada, fechadas el 31 de marzo de 1572, elogiaba la gestión de Álava y afirmaba que la sustitución era debida exclusivamente a motivos de salud, ordenándole que tuviera muy presentes todas las advertencias y recomendaciones que D. Francés dejaba escritas para el nuevo embajador.

En la Corte de Madrid el ilustre alavés todavía habría de continuar su labor política: fue nombrado asesor del rey y del Consejo de Estado en los asuntos de Francia, aunque no llegó a ser miembro de este organismo.

El 17 de mayo de 1572, Felipe II le nombró Capitán General de la Artillería de los reinos de Castilla y Aragón. Posiblemente, en el mismo año 72, pasó a formar parte del Consejo de Guerra, a propuesta del Cardenal Espinosa, y con la oposición de Juan Delgado, secretario de dicho Consejo, a quien no agradó su nombramiento ¹⁶.

Una de las misiones de Álava en el Consejo de Guerra era realizar las «visitas» de inspección a las fortificaciones y fábricas de armamento y municiones, así como controlar el estado de disponibilidad de los materiales. En el verano de 1576 estuvo en Cartagena y Andalucía, en donde existían graves problemas de corrupción en las fundiciones.

El cometido de D. Francés en la campaña de Portugal (1580) fue muy destacado. Previamente, formó parte de la junta reunida para tratar sobre esta cuestión, y, una vez concluida, envió su voto y parecer al rey. En el encuentro bélico estuvo al frente de la Artillería (el rey le había nombrado Capitán General de la Artillería en Campaña el 8 de febrero de 1580). Durante su breve estancia en el país vecino se ofreció también para acudir en socorro de Larache, en Marruecos.

¹⁶ Para un mayor conocimiento de esta etapa de la actividad política y militar de D. Francés, ver RODRIGUEZ, P. y RODRIGUEZ, J., *op. cit.*, págs. 65 y ss. y AGS, *Guerra Antigua*, leg. 76.

Al final de su vida participó en el viaje que Felipe II realizó por los reinos de Aragón para cumplir dos objetivos: la boda de su hija Catalina-Micaela con el duque de Saboya ¹⁷, y celebrar Cortes en Monzón, en donde se proclamaría heredero al príncipe Felipe ¹⁸.

En esta villa aragonesa se declaró una grave epidemia de peste que causó la muerte a muchos ilustres miembros del séquito real y hasta el mismo Felipe II cayó gravemente enfermo ¹⁹. El 2 de enero de 1586 escribe el rey desde Tortosa a su hija Catalina Micaela:

«...también creo que tendréis la misma queja de que ha días que no os escribimos y deseándolo yo mucho y aun procurándolo no ha sido posible por los muchos embarazos que hubo a la partida de Monzón, donde se acabaron las cortes de Valencia, y los mismos tuvimos en otro lugar una legua de allí y allí se vinieron a acabar las Cortes de Cataluña y también las de Aragón el mismo día que partimos de allí...» ²⁰.

Tras las accidentadas Cortes de Monzón, el mermado séquito real llegó a Valencia el 19 de enero de 1586, donde fue recibido con todos los honores. D. Francés de Álava pudo viajar con el monarca, pero con la salud muy quebrantada, pues sabemos que murió en Valencia el 6 de abril de 1586, en donde tuvo que quedarse tras el regreso del monarca a la Corte de Madrid ²¹.

Tuvo D. Francés, que permaneció siempre soltero, tuvo un hijo natural, D. Diego de Álava, fruto de sus amores con una dama cuya identidad no conocemos. Sabemos que D. Diego no pudo heredar el mayorazgo procedente de su abuelo paterno, sino que pasó a los descendientes de la hermana de D. Francés.

¹⁷ Catalina Micaela y Carlos Manuel, duque de Saboya se casaron en Zaragoza el 11 de marzo de 1585.

¹⁸ El príncipe Felipe fue jurado el 7 de noviembre como heredero del reino de Valencia, el día 9, por los Grandes de Aragón, y el 14, por los grandes de Cataluña: « De acá sé qué deciros otras, sino que andamos entendiendo en los juramentos de vuestro hermano, que creo será el primero mañana o esotro y después los demás, pues han de ser en tres días, cada reyno el suyo...»: Felipe II a su hija Catalina Micaela, duquesa de Saboya, desde Monzón, el 5 de noviembre de 1585: cfr. BOUZA, F., *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid, Akal, 1998, págs. 129-130.

¹⁹ Así escribe el monarca a su hija Catalina Micaela, duquesa de Saboya, desde Monzón, el 5 de noviembre de 1585: «Creo que vuestra hermana os ha escrito las tercianas que he tenido y la mejoría con que ya estaba y porque sé que todavía estaréis con cuidado; he querido que se despache este correo para que sepáis, vos y el Duque, cómo quedo bueno y levantado y no flaco, como pensé que quedara, habiéndome sangrado tres veces y purgado una, que fue muy acertado y, aunque tuve nueve o diez tercianas sencillas y algunos días calentura continua, fue sin dolerme la cabeza ni sentir pesadumbre y lo que más sentí fue el dolor que tuve una noche de la gota en la mano derecha que también se pasó, y creo que hizo provecho a lo demás»: F. Bouza, *Cartas de Felipe II a sus hijas*, op. cit. pág. 129.

²⁰ *Ibidem*, págs. 130-131.

²¹ Archivo General de Navarra (AGN), *Procesos*, Consejo, libro 2p, fol. 123.

Diego de Álava fue el primer teórico español de la ciencia de la artillería, autor de un libro sobre esta materia, titulado *El perfecto Capitán* ²².

A continuación presentamos la transcripción del documento, acompañado de notas referidas, fundamentalmente, a los personajes que cita el embajador, pues sin duda alguna, la «galería de retratos» de los *Advertimientos* es el aspecto más sugestivo y en donde se pone más de relieve el agudo sentido crítico y la espontaneidad, no exenta de sentido del humor, de D. Francés ²³.

Hemos respetado la ortografía original del documento, pero en pro de una más fácil lectura, se ha actualizado la acentuación y la puntuación. Con el fin de dar una cierta estructura al texto, lo hemos dividido introduciendo epígrafes que van entre corchetes. Las notas del texto transcrito comienzan a numerarse de nuevo.

* * *

ADVERTIMIENTOS Y RELACIÓN DE LAS COSAS DE FRANCIA DADA POR D. FRANCÉS DE ÁLAVA. FEBRERO-MARZO DE 1572

I

[Carlos IX y los personajes de la Corte]

1. [El rey cristianísimo] ¹

La reyna doña Isabel ² nuestra señora y el rey christianísimo se parecían en sus reales rostros más que todos los otros hijos del rey Enrrico ³, y

²² Para una mayor información sobre D. Diego de Álava, ver RODRÍGUEZ, P. y RODRÍGUEZ, J., *op. cit.*, págs. 77 y ss.

²³ La bibliografía utilizada para documentarnos sobre estos personajes ha sido fundamentalmente la siguiente: CLOULAS, I., *Catherine de Médicis*. Paris, Fayard, 1979; GARRISSON, J., *Henry IV*. Paris, Editions du Seuil, 1984; JOUANNA, A., *La France du XVIe. siècle*. Paris, Presse Universitaires de France, 1996; y especialmente, JOUANNA, A. y otros, *Histoire et Dictionnaire des Guerres de Religion*. Paris, Robert Laffont, 1998. Por no reiterar las citas, no se remitirá en cada caso a la fuente utilizada, salvo que, por alguna razón, parezca oportuno hacerlo. Algunos personajes secundarios no hemos podido localizarlos.

* * *

¹ Se refiere el embajador al monarca Carlos IX, rey de Francia (1550; 1560-1574), hijo de Enrique II y Catalina de Médicis. Una reciente biografía de este monarca es la de SIMONIN, M., *Charles IX*. Paris, Fayard, 1995. Véase también JOUANNA, A. y otros, *Histoire et dictionnaire...*, *op. cit.*

² Isabel de Austria (1554-1592), reina de Francia. Hija de Maximiliano II y esposa de Carlos IX.

³ Alude D. Francés a Enrique II (1519; 1547-1559), rey de Francia. Hijo de Francisco I y esposa de Catalina de Médicis.

así se quisieron mucho, y el dicho christianíssimo se holgava muy mucho quando yo se lo dezía.

Es el dicho rey malencólico, cetrino, inclinado a exercicios comunes torpes, como es saltar, hazer cosas de fuerça, algo inclinado a las armas a pie y a cavallo. Exercítalas con desgracia y desatino, y huelga de que le digan que lo haze muy bravamente. Es desamorado notablemente con mugeres. Ruyn galán con la suya, aunque dizen que buen marido, y a mí, sin preguntárselo, me lo ha dicho alguna vez.

A ninguno de los de su cámara diz que quiere bien. Al conde de Res ⁴, por amor de la reyna madre, le haze mucho bien, pero sé que el dicho conde y a otros ha dicho muy de veras hablando en el aborrecimiento que tiene de italianos, que en efecto es grande: «Si yo me viesse libre de este Perero —que se llama assí el dicho de Res— no consentiría italiano en mi casa».

Ha sido el dicho rey hasta dos años a esta parte muy cathólico en dicho y hecho. Dellos acá —que le han puesto, y martillan en él cada día su madre, cathólicos y huguenotes, en que le conviene afloxar en las cosas de nuestra sancta fee cathólica para acomodar las de su Estado y corona— ha perdido una parte de la devoción y atención con que solía oyr misa, y en los otros officios divinos está en la misma manera, ni da la oreja a los religiosos y pobre gente que le vienen a hablar como solía, y por el conseqüente, ha abierto las orejas más a los heréticos, y el recogimiento que les solía hazer muy ázedo y dessabrido, les ha convertido en blandura y dulçura.

Desde los dichos dos años a esta parte, han labrado en él con tanta inteligencia para indinarle con el rey nuestro señor que no entiendo que le haya hombre oydo dezir bien de su Magestad, ni loarse dél ni de los grandes socorros que le ha hecho, como solía. Aun conmigo se ha en esto trocado, porque nunca solía dezirme menos de que no sólo conocía la buena amistad y hermandad que su Magestad le havía tenido y los buenos socorros que le havía hecho, pero que los paresceres que le embiava eran de

⁴ Albert de Gondi (1522-1602), conde de Retz. Perteneciente a una familia florentina de la burguesía financiera. Participó en las batallas de Saint-Denis (1567) y de Moncontour (1569). En 1565 se casó con Claude Catherine de Clermont (ver cita nº 15), hija de Mme. de Dampierre, perteneciente a la nobleza y personaje muy destacado en la Corte. En 1566 fue nombrado, ya con el título de conde de Retz, gentilhombre de la Cámara de Carlos IX, gozando siempre del favor del monarca y del de su madre. En 1573 llegó a ser mariscal de Francia, título que en su caso tuvo más contenido político que militar. Tras la muerte de Carlos IX, su posición fue más incierta. Estuvo en Polonia con el futuro Enrique III y más tarde, se le asignó el gobierno de Provenza. En el 81 dejó de ser gentilhombre de la Cámara.

padre, y que por tal le había de tener siempre. En fin, le tienen edeficado en grandes temores y miedos con la grandeza y prudencia del rey nuestro señor, y en su Consejo privado y fuera dél siempre se los representan.

Es hombre que qualquier cosa que le dan por escrito para que proponga, lo pone bien en la cabeça. Tiene para todo dos o tres respuestas breves. Salido desto, hay muy poca substancia en él, y en la desproporción grande que tiene en la cabeça, de pequeña, se le vee. Tiene ruyn memoria, mantiene pocas cosas de las que promete, parla todo quanto le dizen en confiança, especialmente a su madre, y quando se cierra con ella en alguna cosa, como él es tan enemigo de negocios, espera hora de que el dicho rey quiere ir a çaça y embiarle a dezir que aquel día conviene que se halle en Consejo. Él ordinariamente se desespera y haze bramuras desto, y sácale quanto tiene en el pecho a trueque de dexarle yr muy alegre, porque la passión que tiene por la çaça es increíble: acierta a seguir un venado a pie sin çapatos y bonete cinco y seis horas. Ha comenzado a quedar dos y tres noches con esta ocasión de la çaça a dormir fuera de su casa, de lo qual me dizen que la reyna christianíssima ha comenzado a dolerse y llorar de çelos, y a las personas que la consuelan y le piden que por qué haze aquello, responde que de temor que tiene a que traygan algún día alguna ruyn nueva de su marido. Puede ser que las lágrimas sean por entrambas causas.

Ha dado el dicho rey en renegar secamente de Nuestro Señor por qualquier cosita, por hazer del bravo, y va olvidando harto un «¡ Jesús !» que perpetuamente tenía en la boca; y el maestro desto ha sido uno del su Consejo que se llama el cavallero Chevrée ⁵, que él lo hace ordinariamente, y muchos me han dicho que ha sido a persuasión de la reyna madre, como adelante se dirá.

Quiere bien a sus hermanos todos, aunque muchas vezes ha reñido con el de Anjú ⁶ y díchole a él en público: «No puede haver en Francia dos

⁵ Éste y algunos otros personajes secundarios no los hemos localizado.

⁶ Enrique de Anjou, rey de Francia con el nombre de Enrique III (1551; 1574-1589). Hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis. Desde muy joven -1566- la reina madre le hizo participar en la vida política: formaba parte del Consejo, llegando a sustituir a Carlos IX en muchas ocasiones. El 13 de marzo de 1569 ganó la batalla de Jarnac a los calvinistas, asistido por el mariscal Tavannes (ver nota nº 44); en el mismo año, tuvo otro éxito militar en Moncontour, también con el apoyo del mariscal, lo que coronó su fama de ilustre militar. Heredero del trono de Francia, fue elegido rey de Polonia en 1573, con gran contento por parte de Carlos IX, que siempre tuvo celos de los éxitos de su hermano. A la muerte de éste fue rey de Francia (1574), teniendo que enfrentarse a los complots de los «Malcontentos», capitaneados por su hermano el duque de Alençon. Ver CHAMPIO, P., *La jeunesse de Henri III*. Paris, Fayard, 1982. Una biografía más completa es la de CHEVALIER, P., *Henri III, roi shakespearien*. Paris, Fayard, 1985.

reyes. Para el corazón de Dios, hermano, que será menester que salgays de mi reyno a buscar y gobernar. Yo ya tengo hedad para gobernar mi corona». El otro responde siempre, con ser blando, atrevidamente, diziéndole que las dos batallas ⁷ que él ha ganado le han sustentado la dicha corona. Tiene poca authoridad en la persona.

Tracta muy bien a los embaxadores y muy particularmente al de su Magestad.

En la caça y en los otros exercicios le gobierna el marischal Dampville ⁸, segundo hijo del condestable ⁹.

2. [La reina cristianísima]

La reyna christianíssima es un ángel en todo. Quiere tanto a su marido que le parla quanto le dizen y puede entender y el dicho marido, a la reyna madre. Es punto con que se deve tener gran cuenta, y también con que es muy notado que a la dicha reyna christianíssima se le van los ojos en viendo al embaxador de España. Y si lleva muger el señor embaxador, convendrá andar con muy mucha consideración, porque tendrá muchos centinelas sobre sí y sus mugeres. Quando fuere a palacio, la reyna madre les hechará mugeres que debaxo de ofertas y regalos y mostrando mucha christiandad las penetren.

Tiene la reyna christianíssima dos españolas que truxo de Alemania. La una que crio a la dicha reyna, llamada Isabel Vázquez, ques una vanaza,

⁷ Alusión a las citadas batallas de Jarnac y Moncontour, ganadas por el joven duque, que sólo tenía 19 años, y el mariscal de Tavannes a los protestantes, en marzo y octubre de 1569, respectivamente. Estos éxitos militares reportaron muy buena reputación al duque, aunque ya se comprende que el papel desempeñado por el mariscal Tavannes fue definitivo para llegar a obtener tales resultados.

⁸ Enrique de Montmorency (1534-1614), conde de Damville, mariscal de Francia. Segundo hijo del condestable Anne de Montmorency. A la muerte de su hermano mayor heredó el título de duque de Montmorency. Católico tradicional, apoyó a los Guisa. En 1563 fue nombrado gobernador del Languedoc. Con el tiempo se distancia de los Guisa y llega a adoptar una postura ambigua frente a Coligny, primo suyo. Tras la muerte de éste en París, se significó claramente, calificando la matanza de «cruel, pérfida e inhumana, hecha por la mayor parte de la nobleza de Francia». A partir de entonces tomó una postura beligerante frente al rey. Para Enrique III, Damville sería «el traidor señor del Languedoc». Con Enrique IV fue nombrado condestable (1593). Al final de su vida volvió a la fe católica. Para una mayor información sobre este notable militar, ver: DAVIS, J.M., *Languedoc and Its Gouverneur, Henry de Montmorency-Damville, 1568-1589*. Tesis doctoral de la Univ. de Londres, 1975.

⁹ Anne de Montmorency (1493-1569), condestable de Francia desde 1538. Favorito de Francisco I y de Enrique II. Se casó con Madeleine de Saboya -la «condestablesa»-, prima de Francisco I. Tuvo cinco hijos y siete hijas. Vid. BEDOS-REZAK, B., *Anne de Montmorency, seigneur de la Renaissance*. Paris, Publisud, 1990; DE CRUE, F., *Anne de Montmorency, grand maître et connétable de France à la Cour, aux armées et au Conseil du roi François Ier*. Paris, Plon, 1885.

y assí la reyna madre por este camino, y por el de la avaricia, la ganó, y creo que la solvió debaxo arriva, y havrá ya dado con ella al través. La otra, que se llama Carrança, es una muger sincera y de bien, que creo sabría mejor hazer qualquier cosa que se le encomendasse. Pero mejor, y más cautamente que todas ellas, una dama alemana de la dicha reyna, llamada Polverín.

De los criados de la dicha reyna se puede sacar poco, si se ha de juzgar por razón, porque su cozinero mayor me truxo un día quatro mostachones y seis obleas y hubo hombres que anduvieron sobre él, de manera que le dixeron que le dispidirían si andava en las cosas que aquel día le habían descubierto. Y lo bueno es que el dicho cozinero era francés, y ni yo ni hombre de mi casa jamás le vio.

La condestabessa ¹⁰, que es camarera mayor de la dicha christianíssima, es tenuta en Francia por muy cathólica. Eslo quanto a lo de oyr missa con más atención y apariencia de devoción que las otras. Es muy mansueta, pero perpetuamente desbelada y atenta a entender quién habló con la reyna christianíssima y cómo le rescibió, especialmente quando entra a hablarla qualquier español o de la casa de Guisa ¹¹ o dependiente della, que es lo que a la dicha condestabessa más le duele. Huelga mucho de que le loen su christiandad y lo mucho en que el emperador ¹² y el rey nuestro señor estimavan al condestable su marido. No habla al almirante ¹³, pero ayuda quanto puede su partida por la pasión que tiene con los de Guisa. La reyna christianíssima no la mira con buenos ojos, porque, además que entiende que es apasionada por la parte huguenota, es algo asquerosa de rostro.

Hay otra dama viuda francesa, llamada madama de Dampier ¹⁴, suegra del conde de Res, que es la segunda dama de honor de la reyna christia-

¹⁰ Madeleine de Saboya, prima de Francisco I, casada con el condestable Anne de Montmorency. Aportó al matrimonio bienes que incrementaron notablemente las posesiones de éste en Picardía. Camarera mayor de Isabel de Austria.

¹¹ Los duques de Guisa eran descendientes de la Casa de Lorena. Estaban al frente del partido católico en la Corte de los Valois, protagonizando frente a los Borbones los enfrentamientos religiosos que asolaron el reino de Francia durante buena parte del siglo XVI.

¹² Se refiere a Carlos V.

¹³ Gaspar de Châtillon (1519-1572), almirante de Coligny, principal dirigente de los hugonotes, junto con el príncipe de Condé, en los enfrentamientos religiosos en la Francia del siglo XVI. La bibliografía sobre Coligny es muy abundante. Vid. ACERRA, M. y MARTINIÈRE, G. (Dir.), *Coligny, les protestants et la mer*. Paris, Presses de l'Univ. de Paris Sorbonne, 1997; CRÉTÉ, L., *Coligny*. Paris, Fayard, 1985.

¹⁴ Perteneciente a una ilustre familia de la alta nobleza. Dama de honor de Isabel de Austria, esposa de Carlos IX y madre de Claude Catherine de Clermont (ver nota nº 4). A la muerte de Carlos IX (1574), dirigieron ambas las intrigas políticas encaminadas a apartar del trono al duque de Anjou, futuro Enrique III, en provecho del duque de Alençon, e intentar alejar del poder a Catalina de Médicis.

níssima, muger que fue del [] (*sic*). Haze profesión de cathólica y creo que en la manera de aquel reyno, lo deve ser, pues los huguenotes la quieren mal de muerte, y assí lo han mostrado, pues en las guerras passadas le han assolado sus tierras, y esto tiene que considerar en lo que diré adelante de la condessa de Res, su hija única y heredera. Y torno a la de Dampier, que es una muger tan sobervia y desenfrenada que quando la hazen algún enojo, y aun sin él, no le queda cosa en el pecho. Es mi amiga y como le den mis encomiendas y le digan que yo me he loado de los muchos plazerres que me ha hecho, especialmente en mis enfermedades, ella lo tendrá en mucho y podría ser que sirviessse de algo. Es muger que tomará qualquier presente que le dieren. Es amiga de la casa de Guisa.

La condessa de Res ¹⁵, su hija, es latina-griega, de espíritu terrible, discípula del obispo de Dachs, que fue por embaxador al turco, aora herético, heretiquíssimo, y a la dicha condessa ha desseado la reyna madre poner cabe la persona de la christianíssima, pero no ha podido salir con ello, porque la condestabessa lo ha contradicho mucho, imputándola de herética y libiana, aunque no son qualidades que por ellas se suelen desavenir con nadie, y, al fin, creo que la vendrán a dar el lugar que pretendía, porque el almirante la quiere mucho, mucho.

Todos los hombres que la reyna christianíssima tiene en su casa son puestos de mano de la reyna madre para la assechança y temores que tiene de que no la trastornen por aquel medio.

El conde de Fiesco ¹⁶ es el cavallero de honor de la christianíssima, que la lleva del braço siempre, y la condessa su muger, la tercera de la cámara. Entrambos son personas llanas, y la dicha condessa tanto que la reyna madre, con ser su tía, ha andado por atrasarla del lugar que tiene, viéndola no de tanta malignidad ni vigilancia como ella quisiera para aquel lugar.

¹⁵ Claude Catherine de Clermont, condesa de Retz. Hija de Mme. de Dampierre. Casada con Albert de Gondi, conde de Retz (ver nota nº 4). Mujer de gran erudición —leía y escribía perfectamente en latín y en griego— cultivó las artes y las letras y se rodeó de artistas y poetas. Los españoles la llamaban «una latina-griega» (cfr. JOUANNA, A. y otros, *Histoire et Dictionnaire des Guerres de Religion*, op. cit., pág. 944), por sus conocimientos de las lenguas clásicas, expresión que utiliza D. Francés en el documento al referirse a ella. Participó, tras la muerte de Carlos IX, junto con su madre, en las intrigas del duque de Alençon para favorecer su acceso al trono, en lugar del heredero legítimo, el duque de Anjou.

¹⁶ El conde de Fieschi perteneció a una notable familia genovesa. Tradicionalmente apoyaron a Francia frente a España. Uno de sus miembros, Giovanni-Luigi el Joven, encabezó una conjura contra Andrea Doria para terminar con el predominio español en Génova y facilitar las cosas a Francia. Envío a uno de sus hermanos a la Corte de París, que podría ser este conde de Fiesco, caballero de honor de la reina Isabel de Austria, y sobrino de Catalina de Médicis, al que alude D. Francés de Álava. Cfr. ENCICLOPEDIA ITALIANA, t. XV, pág. 240.

3. [Catalina de Médicis ¹⁷, la reina madre].

Hablando por el respecto debido adelante, la reyna madre christianísima es tenuta en possession de muy liberal, amiga de holgar en banquetes y fiestas y no rescibir enojo. Puesta en mantener el gobierno que tiene de aquella corona, y por esto es tenuta en opinión de floxa en las cosas de nuestra sancta fee cathólica y en el bien de sus hijos. Y como está tan atenta a yr por el camino arriba dicho, ha ydo sobre el dicho camino desde que murió el rey Francisco ¹⁸, su hijo, en acá, que tomó mano del gobierno, ayudándose de contrapeso notablemente en desservicio de Dios y daño del rey su hijo, y el primero que entiendo que començó a usar fue que este dicho rey siguiesse la criança que le havían dado cathólica y buena. Y assí dexó en su gobierno a monsieur de Cypier ¹⁹, que cierto era uno de los cathólicos hombres de aquel reyno, y al duque de Anjú dexó al que le tenía en gobierno, que se llamava Carnavalete ²⁰, haziéndole, según él lo ha confessado aora que es muerto, que se inclinasse e hiziesse demostración de ser huguenote y pusiesse y encaminasse al dicho de Anjú a ello . Y assí el Carnavalete començó luego a dar grandes señales dello y instruir al dicho de Anjú, de manera que dentro de muy pocos días estava ya publicado el dicho de Anjú por huguenote y él mismo andaba diziendo: «Yo soy el pequeño huguenote, pero yo lo seré grande»; y a algunas per-

¹⁷ Catalina de Médicis (1519-1589), reina de Francia , mujer de Enrique II. Es magistral el retrato que hace de ella D. Francés de Álava. El embajador tenía una relación muy cercana con la reina madre, debido a los vínculos familiares que la unían a Felipe II, casado con Isabel de Valois; era recibido por los reyes sin guardar protocolo alguno. Él mismo escribe en los *Advertimientos* ..., que «para mostrarles siempre que su Magestad les amava y quería y me había mandado que anduviera atento en lo que tocava, tomé entrada familiar con ellos» (cfr. transcripción del documento, pág. 138). Pero esta relación pasó por momentos muy críticos, llegando Catalina a presentar sus quejas a Felipe II por el comportamiento poco respetuoso de su embajador. De hecho, solicitó en 1571 la destitución de D. Francés de su cargo de embajador porque la había calumniado , y las cosas habían llegado a un límite en que no podía tolerar «l'arrogance, impudence et mauvais oddice du dict don François» (cfr. RODRIGUEZ, P. y RODRIGUEZ, J., *op. cit.*, pág. 50-51).

Sobre Catalina de Médicis, véase especialmente...: CLOULAS, I., *Catherine de Médicis*. Paris, Fayard, 1979; KNECHT, R.: *Catherine de Medici*. Londres y N.Y., Longman, 1998.

¹⁸ Francisco II, rey de Francia (1544; 1559-60), hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis. Reinó siendo casi un niño, y murió al año de ocupar el trono.

¹⁹ Philibert de Marsilly, señor de Cipierre, fue nombrado por Enrique II *gouverneur* del futuro Carlos IX. Hombre de prestigio familiar y personal, era partidario de los Guisa, defendiendo una postura de concordia entre ambas facciones religiosas (cfr. MICHAUD, J.F., *Biographie Universelle Ancienne e Moderne*. Graz (Austria), 1966, Vol. VIII.

²⁰ François de Kernevenoy, gentilhomme bretón en la Corte de los Valois, caballero de la orden del rey (1561), llegó a ser más tarde *gouverneur* del duque de Anjou, el futuro Enrique III. Además de sus dotes y preparación militar, fue muy apreciado en la Corte por su cultura y formación humanística. Murió en 1571.

sonas que entiendo que se lo dixeron a la reyna madre con buen zelo, entre otras el cardenal de Torlón, les respondió que aquéllas eran inclinaciones que en aquellos tiempos no se podía yr a la mano a nadie, pero que poco a poco se iría remediando todo. Y yo me acuerdo que, aora nueve años, me dixeron Chantonay ²¹ y Cypier lo mismo, murmurando de la dicha madre ; y aora, hablando yo en gran puridad con la aya que ha criado a madama Margarita ²², que se llama Madama de Curton, muger muy cathólica, diziéndole yo bienes de la dicha madama y gustando ella mucho dello, se encendió tanto que me dixo: «No queráis más desta buena princessa, de que reduxo a la fee cathólica al duque de Anjú y ha tardado más de año y medio en convertirle». Mostrando yo escandalizarme de lo que me dezía e ignorar que el de Anjú huviesse sido huguenote, me dixo: «Sí, cinco años». Y madama de Chantonay ²³, que se halla aora en Anveres, preguntándome de las cosas de Francia, me dixo entre ellas si el duque de Anjú era todavía huguenote, y diziéndole yo que no, sino muy cathólico, me dixo: «Siempre que yo iva a Palazio, venía a mí el dicho de Anjú y me dezía: madama la embaxadora, yo soy el pequeño huguenote, pero yo lo seré grande».

Como de dos años o dos y medio a esta parte, la dicha madre se resolvió en levantar la parte de los heréticos, que iva decayda después de la batalla, y tuvo fin de entregar al rey su hijo a Memorancy ²⁴ y al almirante, como lo ha hecho, y escluyr los Guisas, temiendo que podrían el dicho Memorancy y el almirante quedársele con el rey, acordó de entregar las armas y todos los otros negocios al de Anjú y quitarle los heréticos que ella le havia antes puesto cabe su persona y el primero fue Carnavalete, porque desde aquel punto començó a derrivarle y a levan-

²¹ Tomás Perrenot, señor de Chantonay (1514-1575), hijo de Granvela. Fue embajador de Felipe II en Francia en el período previo a la etapa diplomática de D. Francés. Al ser sustituido por éste, pasó a la embajada de Austria.

²² Margarita de Valois (1553-1615), reina de Navarra y después de Francia. Primera mujer de Enrique IV.

²³ Esposa del embajador español, Tomás Perrenot, señor de Chantonay.

²⁴ François de Montmorency (1530-1579), mariscal de Francia. Hijo primogénito del condestable Anne de Montmorency. En 1556 fue gobernador de París y de la Isla de Francia y después de 1560, mariscal. A la muerte de su padre, llegó a ser par de Francia. Tomó parte en la paz de Longjumeau (1568) y fue uno de los inspiradores del tratado de Saint-Germain (1570).

Contrajo matrimonio con Diana de Francia, hija natural de Enrique II, que influyó en él para adoptar una posición de tolerancia ante los problemas religiosos. Sin embargo, siempre se mantuvo firmemente católico. Estaba ausente de París cuando tuvieron lugar los acontecimientos de la Noche de San Bartolomé.

Por una maniobra del duque de Guisa, se le acusó de haber participado en la conjura de La Mole y Coconat (v. nota nº 74), en abril de 1574. Fue encarcelado, junto con su primo el mariscal Artus de Cossé, durante año y medio. Murió en 1579.

tarle mil rabias, que aun él me lo dixo, diciendo que le levantavan que era huguenote y que me quería satisfazer a mí dello. Al fin llegó a tanto el disfavor que la reyna madre hazía al dicho Carnavalete, y el que hizo que le hiziesse el propio duque de Anjú, que vino a morir de pesar, y la reyna madre puso por todo el gobierno y privança del dicho de Anjú uno de su cámara que se llama Villecler ²⁵, tenido por muy cathólico, hombre de poco juyzio y impididíssimo de gordo, y otro que es tenido también por cathólico, llamado Linerol ²⁶, de espíritu desasossegado y algo ruyn.

Governan a la dicha reyna Morvilers ²⁷ y Limoges ²⁸. El Limoges es arrojado del todo a los demonios y de muy baxo lenguaje; el Morvilers, más retenido, porque en efecto muestra tener más peso y prudencia que todos aquellos consejeros. Frío, frigidíssimo, en las cosas de la religión, que aunque tiene nombre de cathólico, yo lo tengo por tan herege como al otro. Quando hay alguna cosa en que la reyna quiere engañar mucho al embaxador de su Magestad, continúan embiar al dicho Morvilers y al presidente Virago ²⁹, que

²⁵ René Villequier, barón de Clervaux y de Aubigny, fue gentilhombre de la Cámara del rey. Por deseo de la reina madre, fue privado del duque de Anjou. En 1570 llegó a ser miembro del Consejo. Cuando Enrique III pasó a ocupar el trono de Polonia, le acompañó como primer chambelán. A su vuelta a Francia, Enrique III le nombró primer gentilhombre de su Cámara, pero tuvo que compartir el cargo con el mariscal de Retz, al que la reina Catalina había concedido el mismo nombramiento. A la muerte del mariscal Francisco de Montmorency, ocupó el gobierno de París y de l'île de Francia (1580). Murió en 1586.

²⁶ El señor de Lignerolles aparece citado en la correspondencia de Felipe II y Gabriel de Zayas con Francés de Álava, a propósito de una visita que este personaje tuvo que realizar a la Corte de Madrid, encargado de resolver cierta misión diplomática, en octubre de 1568 (cfr. RODRIGUEZ, P. y RODRIGUEZ, J., *op. cit.*, págs. 123-131.).

²⁷ Jean de Morvillier, obispo de Orléans (1506-1577), era hijo de Étienne, procurador de Luis XII. Realizó estudios eclesiásticos y de leyes. En 1546 fue embajador en Venecia, y en 1552, obispo de Orléans. Formó parte del Consejo de Estado, transformado en Consejo de regencia al subir al trono Carlos IX. Como muchos otros obispos, compaginaba las actividades política y eclesiástica. Estuvo en Trento en 1562-63 con el cardenal de Lorena. Fiel consejero de Catalina de Médicis, al caer en desgracia el canciller L'Hospital, J. Morvillier le sustituyó en este cargo y presidió el Consejo de Estado. Con Enrique III siguió siendo miembro de dicho organismo. Su amistad con Catalina la conservó hasta el fin de sus días.

Sin llegar a haber sido un hombre de Estado relevante, participó entre 1559 y 1577 en todos los asuntos importantes, y sus opiniones fueron siempre tenidas en cuenta.

²⁸ Sebastián de Laubespine o L'Aubespine, obispo de Limoges, era hermano del consejero Claude de Laubespine. Fue embajador en España al final del reinado de Enrique II, hasta 1562. La correspondencia secreta que mantuvo con Catalina de Médicis pone de manifiesto la confianza que ésta depositó en él: estaba encargado de la delicada tarea de intentar que Felipe II transigiera con la política llevada a cabo por la monarquía francesa en todo el conflicto religioso. Murió en 1582.

²⁹ René de Birague (1507-1587), canciller de Francia. Durante los reinados de Francisco I y de Enrique II estuvo en Italia en la intendencia de justicia del ejército del Piamonte. En 1543 fue nombrado presidente del Parlamento de Turín y conservó el cargo hasta 1562, año en el que la ciudad fue restituida al duque de Saboya. Después pasó a ser lugarteniente general en Lyon (1565). Tres años más tarde volvió a la Corte y formó parte del Consejo privado del rey, desempeñando diversas

es el que tiene el sello ³⁰ y nombre de cathólico de aquello que allá se usa. Quando no van éstos o alguno dellos, embían a Lansac ³¹. El Morvilers, Virago y el Lansac son inclinados a los de Guisa. El Limoges es el alma del almirante, tráesse esto muy secreto. Los otros tres, aunque se esfuerçan a disimularlo por la reyna madre, inclinan al cardenal de Lorrena ³². Éstos son los principales con quien se ha de tener cuenta en aquel Consejo de Estado.

Los secretarios del dicho Consejo, que son quatro, uno que se llama Villeroy ³³ es el que se lleva el agua a los otros: es de los cathólicos también en aquel trage. Al Fisen ³⁴, que es el segundo, la reyna madre le ha hecho andar continuamente con el de Anjú; es tenido por cathólico drechamente y assy le escluyeron e hizieron yr a su casa sobre cierta plática quando el almirante vino a Bles a verse con aquel rey.

A la dicha reyna madre se le conoce mucho el odio que tiene a su Magestad y, a mi juyzio, procede todo entender que la dicha Magestad la conoce y tiene entendida, y ella, por encubrir esto y mostrar el odio, busca

misiones durante la tercera guerra de religión. Formó parte del grupo de consejeros italianos de Catalina de Médicis.

A la muerte de su esposa (1572), Valentine Balliani, tomó los hábitos y llegó a obtener el capelo cardenalicio en 1578. En este mismo año, Enrique III le retiró el título de canciller para nombrar en su lugar a Chevreny. Continuó siendo miembro del Consejo del rey hasta su muerte en 1583. En el terreno político era muy cercano a los Guisa.

³⁰ Expresión que alude a su condición de canciller.

³¹ Guy de Lézignan de Saint-Gelais, señor de Lansac. Fue alcalde de Burdeos, gobernador de Niort, de Blaye y de Brouage, y vicealmirante de la Guyena. Gozaba de gran ascendiente en la Corte de los Valois y de forma especial sobre Catalina de Médicis.

³² Carlos de Guisa, cardenal de Lorena (1525-1574). Hermano de Francisco de Guisa. Fue obispo de Reims. Jugó un papel excepcional en la historia política, religiosa y cultural de su época. Humanista, gran mecenas y amante de la música. Con Enrique II ya desempeñó un papel político destacado. La muerte de éste le permitió a él y a su hermano Francisco acceder plenamente al poder junto al joven monarca Francisco II. Su política era coherente, pero despertó el odio de los protestantes. Con Carlos IX se mantuvo en un primer plano, oponiéndose a la *Confessio Augustana* en el coloquio de Poissy. Destacó como elocuente orador en el Concilio de Trento.

Catalina de Médicis recelaba de él, pero lo utilizaba. La tercera guerra de religión permitió al cardenal de Lorena volver a la escena política, pero sin jugar un papel esencial. Cuando ocurrieron los sucesos de la Noche de San Bartolomé, estaba en Roma, con motivo de un cónclave reunido tras la muerte de Pío V. A su regreso a Francia, se mantuvo al margen del poder, pero con Enrique III pudo participar de nuevo en la vida política. Murió poco después (1574).

³³ Nicolás de Neufville, señor de Villeroy (1526-1598), fue secretario del rey, tesorero de Francia y gobernador de Melun, Nantes y Meulan (1572). Fue el encargado de gestionar la boda de Carlos IX con Isabel de Austria en la Corte de Maximiliano II. Sin jugar un papel político importante, consiguió acelerar la ascensión de su familia a través de los enlaces matrimoniales de sus hijos. Estaba casado con una hija de Claude Laubespine, consejero muy destacado.

³⁴ Simón Fizes, barón de Sauve, hijo de campesinos del Languedoc, fue secretario del Consejo de Carlos IX. La confianza que depositó en él la reina Catalina le aseguró su carrera. En 1567 era uno de los cuatro secretarios de Estado. En 1573 fue nombrado gobernador de Montpellier, pero mantuvo el puesto de secretario hasta su muerte, en 1579.

invenciones con que fundar quexa de otras cosas. Es la más sospechosa criatura que Dios crio. Por maravilla cumple cosa que promete. No sabe guardar secreto ninguno y quando quiere saber alguna cosa, importuna por ella mucho, prometiendo el dicho secreto. Es temerosísima. Es amiga de que la hablen muy blandamente. En las cosas que ella quiere tragar, responde con mucho agradecimiento y aprovación de lo que le dizen. Si le hablan algo alto y apretado, vésele que ni tiene azero ni fondo. En hablándole en las materias de religión, acierta arrasársele los ojos luego de agua y dezir que sería la más ingrata muger que nació a Dios, si particularmente ella no mirasse por las cosas de su servicio ; y suele salirse de llas con risas y con ademanes de mucha promesa, y diziendo «Vos veréys quan bien yrán las cosas poco a poco».

Trae siempre espías, particularmente sobre el embaxador de España y los de su casa, haziendo siempre esfuerço a picar. Las vezes que temen algo de parte de su Magestad, sin respecto ninguno, descuvertamente, procuran robar sus pliegos o los de sus ministros; después quieren satisfacer con unas palabras muy miserables y descubiertas. Tienen peligro los paquetes que se embían , y alguna vez no se puede escusar de embiarlos por partes peligrosas. Es cierto que han sacado el sello de su Magestad ³⁵ y sacar luego los de los embaxadores , que es el negocio difícil, para aprovecharse de los dichos paquetes que pueden haver y, yendo por la estafeta, está en su mano el copiarlos todos, pues han de llevar los paquetes sus maestros de postas.

La cosa que de mejor gana oye y más le contenta es loarle sus hijos, y lo mucho que ha hecho en criarlos tan virtuosos, y haverlos sacado de tanto trabajo y acordándole en ocasión las dos batallas que el de Anjú ganó de 19 ó 20 años, y que se entiende que anduvo en las jornadas muy entero. Pero no hay cosa que a ella tanto le contente como disimular y passarle sin hablar en ello qualquier apuntamiento de paz de los que en tanto del servicio de Dios ha hecho y hablarle floxamente en las cosas de nuestra sancta fee cathólica.

Tiene estrecha amistad y correspondencia secreta con la duquesa de Saboya ³⁶, y mayor , con la de Inglaterra ³⁷.

Tiene nombre de que haze dinero, pero no se entiende dónde lo pueda tener; los mayores repelones que dél sacaron es de las impusiciones que se

³⁵ Todas las frases subrayadas en la transcripción aparecen así en el documento.

³⁶ Margarita de Francia (1523-1574), duquesa de Saboya, hija de Francisco I. Se casó con Manuel Filiberto de Saboya. Mujer de gran cultura, murió sin poder concluir su obra *Civitas Veri*, de inspiración humanista.

³⁷ Se refiere el embajador a la reina Isabel I de Inglaterra.

hecharon sobre París. Y assí, quando se hecha en las otras villas alguna, dexa a los financieros ³⁸ que la cojan y vendan antes de cogerla. En las de París, al contrario, porque hechan una de m/200 escudos. Si mercaderes por la ganancia acuden a comprarla en más, se importuna terriblemente y nota y queda *indinada* contra ellos. Házela calcular antes de pedirla y aciertan a sacar de la de 200 m/400. Éstos son los en que ella mete mano, aunque también me dizen que todo se le va en edeficios, que es lisiada por ellos.

4. [El duque de Anjou, hermano del rey]

El duque de Anjú ³⁹ es bueno y de buena condición, muy blando, muy suave, muy ninfa; dado todo a las damas: la una le mira la mano, la otra le tira las orejas. Desta manera passa una buena parte de su vida. Tiénele la reyna madre puesto en todos los negocios; absolutamente en su mano los de la guerra. Va a assistir por el rey su hermano a todos los Consejos. No le sienten gusto ni cudicia de lo que tiene en las manos, antes floxedad grande. Dizen que la reyna madre le puso en que se enamorase de una dama que se llama Roeta ⁴⁰, que la ha aora casado, porque por su medio sabía todo el ánimo del dicho de Anjú, como solía también entender por el mismo medio el del duque de Vendome ⁴¹. Casada aora la Roeta, hale hechado entre manos otra cathólica, llamada Chateauneuf ⁴², para el mismo efecto, de la qual está muy enamorado.

Tiene mucho respecto al embajador de su Magestad y es muy cortés. Es breve, sabe pocas cosas. Siempre que yo le he encomendado algo, me ha respondido, y aun sin encomendarle, que mientras él viviere no pensará en cosa tanto como en procurar de mantener la buena amistad y hermandad que hay entre el rey nuestro señor y el christianíssimo. Y por aquí adelante siempre una misma cosa, ha dado en tanta christiandad que se rey en (*sic*) todos los franceses y su madre se lo loa mucho por sus fines con que se lo tiene mandado hazer. Uno de los dichos fines es pensar

³⁸ Escipión Sardini y Horace Rucellai fueron agentes de finanzas de la Corona de Francia, y particularmente, de Catalina de Médicis.

³⁹ Ver nota nº 6.

⁴⁰ Louise de La Béraudière, llamada la «Belle Rouet», amante del duque de Anjou . Residía en París.

⁴¹ D. Francés se está refiriendo a Antonio de Borbón (1518-1562), duque de Borbón, primer príncipe de la sangre, rey de Navarra por su matrimonio con Juana de Albret. Era hermano de Juan de Borbón y del príncipe de Condé, Luis de Borbón, jefe de los hugonotes. Véase: RUBLE, Antoine de, *Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*. Paris, 1881-1885, 4 vols.

⁴² Mlle. de Chateauneuf, Renée de Rieux, amante del duque de Anjou.

por aquí sacar al papa el estado de Aviñón. Sobre este punto se deve tener cuenta para platicarlo con el nuncio, y en alguna ocasión que convenga, ponerle sospecha de que ansían por apoderarse del dicho estado y también mantener aquel nombre de cathólico para las cosas de Italia, y puede ser bien que haya ayudado a esto consejo del duque de Florencia⁴³, pues se entiende por cierto que el embaxador que el dicho duque tiene en Francia ha dicho a la reyna madre que tenga por cierto que si el duque de Florencia no tiene nietos, que dará al de Anjú la nieta mayor con el estado, de que ha havido harta risa entre la dicha reyna y los que lo han entendido, pero todo se lo agradecen por mantener lo en que agora anda.

El presidente Virago es el que más mano tiene cabe el de Anjú, y de los mariscales, Tabanes⁴⁴. El dicho de Anjú inclina más a la parte de Guisa agora, que no a los de Memorancy. No importa no conocer los otros sus privados para nada.

5. [Los otros hermanos y hermanas del rey]

El duque de Alençon⁴⁵ pesa poco. Viciosito. Hace del cathólico, teniendo hartos atheystas cabe su persona. Es su governador⁴⁶ un cavallero que

⁴³ El duque de Florencia, al que se refiere D. Francés de Álava, es Cosme I (1519-1574), gran duque de Toscana. La intervención francesa en Siena le valió extender su dominio al conjunto de la Toscana. Pío V le concedió el título de gran duque (1569). Su hijo y sucesor, Francisco, se proclamó vasallo del rey de España.

⁴⁴ Gaspar de Saulx de Tavannes (1509-1573), mariscal de Francia. Fue nombrado en 1556 lugarteniente general de Borgoña. Durante la primera guerra de religión sirvió activamente a Carlos IX. Gozó de la confianza de Catalina de Médicis, lo que explica su presencia entre los hombres de experiencia encargados de formar al joven duque de Anjou, que había sido nombrado lugarteniente general del reino. Contribuyó notablemente a los éxitos militares del futuro Enrique II (batallas de Jarnac y Moncontour, 1569). En 1570 fue nombrado mariscal. Su papel político se afirmó durante los últimos años de su vida, siempre con el apoyo del de Anjou. Después de 1563 fue miembro del Consejo privado y actuó de asesor del rey en asuntos de vital importancia. Se le ha considerado implicado en los acontecimientos de la noche de San Bartolomé por su participación en el Consejo en el que se decidió la masacre. Ya muy enfermo, no pudo intervenir en el sitio de La Rochelle (1573), y murió en junio de este mismo año.

⁴⁵ Francisco de Anjou (1554-1584), duque de Alençon, último hijo de Enrique II y de Catalina de Médicis. Personaje ambicioso y desleal, comenzó su carrera política cuando su hermano, el duque de Anjou, accedió al trono de Polonia. «Monsieur le Duc», como se le llamaba, reclamó ser nombrado lugarteniente de Francia, pero Carlos IX y su madre se negaron. Tras la muerte de éste, y ante la imposibilidad de sucederle (el duque de Anjou fue nombrado sucesor), capitaneó un sector del partido de los «políticos» -los *Malcontents*- que ofrecieron su apoyo a los hugonotes en contra del nuevo monarca. Después de la paz de *Monsieur* y del edicto de Beaulieu (1576), que proporcionaron importantes ventajas a los calvinistas, el duque de Alençon recibió en señorío los territorios de Anjou, Alençon, Turena y Berry, y tomó, a partir de entonces, el título de duque de Anjou. En 1584, después de una teatral reconciliación con el rey, se retiró a Château-Thierry muy enfermo y allí murió soltero y sin descendencia, sin haber cumplido los treinta años, lo que abrió la crisis de sucesión al trono.

⁴⁶ El *gouverneur* era el encargado de la educación del príncipe en el terreno militar.

se llama San Sulpicio ⁴⁷, de poca substancia. Es briosete el dicho de Alençon, entra en Consejo y pónenle en que no se subjete en nada al de Anjú y desgarrá sobre esto alguna vez. No sabe responder al embaxador, ni a persona, con juyzio. Todo el suyo y de su casa es lenguaje de burlería.

El hermano bastardo de aquel rey, que llaman el cavallero de Angulema ⁴⁸, en todas maneras malo, ruyn, de un espíritu muy vivo, puesto en lo que digo. Grande amigo de Memorancy y del almirante y sus consortes.

Madama Margarita ⁴⁹, muy virtuosa princessa y de bien y de mejor espíritu. Harto que ninguno de los tres hermanos huelga de que le loen su cristiandad y virtud.

Su aya, madama de Curtun, cathólica y de bien.

La duquesa de Lorrena ⁵⁰, muy buena princessa, muy cathólica, mucho, y habla en esta materia libremente a su madre, tanto que por esto le tiene la dicha madre un poco aborrecimiento. Entrambas, madama Margarita y la dicha de Lorrena, son muy apassionadas por los de Guisa, y la reyna Christianísima, que se me olvidaba de dezir, lo mismo.

6. [Los cardenales]

El cardenal de Borbón ⁵¹, primero de la sangre de aquel rey, es hombre de muy poco entendimiento: ni propone ni responde. Haze mucho del cathólico y tírale cada cavello de los de sus sobrinos (cabeça de los heréticos) donde quieren. Es notado de que su provisor, su mayordomo, su camarero y otros oficiales de la casa son muy heréticos y sábelo él y disimula. Es el escudo de la reyna madre; con él se cubre de las cosas

⁴⁷ Jean Ébrard de Saint-Sulpice, embajador en España y *gouverneur* del duque de Alençon. Murió en 1581. Padre de Christophe Ébrard, abad de Marcihac y de Enrique de Ébrard, favorito de Enrique III.

⁴⁸ Enrique de Valois, duque de Angulema, hijo natural de Enrique II. Gran prior de Francia. Murió en duelo en 1586.

⁴⁹ Ver nota nº 22.

⁵⁰ Claude de Valois (1547-1575), hija de Enrique II y Catalina de Médicis. Se casó con el duque Carlos de Lorena.

⁵¹ El cardenal Carlos de Borbón (1523-1590 era hermano de Antonio de Borbón (esposo de Juana de Albret) y de Luis de Borbón, príncipe de Condé, cabeza del partido hugonote. Fue arzobispo de Rouan (1550) y recibió otros beneficios eclesiásticos. Tras la muerte de Francisco II, Catalina de Médicis lo utilizó frecuentemente para sus maniobras políticas.

Bajo Enrique III, el duque de Guisa lo atrajo para formar parte de la Liga, pero terminó prisionero en el castillo de Chinon, después de la ejecución del duque de Guisa.

Tras el asesinato de Enrique III, la Liga le proclamó rey con el nombre de Carlos X, pero murió poco tiempo después.

que con floxedad haze y la imputan en nuestra sancta fee; házele dar la dicha madre lo que quiere de beneficios, que tiene ya más de m/200 francos de renta. Siempre que se le hablare, dirá que hará y que tendrá las cosas de Dios sobre su cabeça, y no hay nada en él.

El de Lorrena ⁵² es la ambición y cudicia del mundo. Hombre que en teniendo lugar, se pierde de sobervia, y no teniéndole, de flaco y de poca autoridad; pero al fin es el que más sabe y el que muestra ser el sustentador principal de la fee en aquel reyno, y por mucho favor y merced que su Magestad le ha hecho y por el interés que les va a mantener su gracia, muestran que son sus grandes servidores y así se les deve dar a entender que su Magestad lo entiende, y calentarlos siempre según las ocasiones se ofrescieren. Quando el dicho de Lorrena tiene lugar, ciérrase mucho con el embajador de su Magestad si no es para pedir las cosas que les conviene. Quando está caydo de pasión, dize algunas de substancia.

El de Guisa ⁵³ no es nada.

El de Pelevey ⁵⁴, cathólico, amigo del de Lorrena, dize poca verdad.

7. [Los mariscales]

Los mariscales son seys y si fueran siete, se pudieran comparar a los pecados mortales, según la mala fee y ruyn ánimo que hay en ellos.

El primero es Memorancy ⁵⁵, que precede como pair de Francia y decano. Es aora el proctector principal de los huguenotes. Va a la missa y

⁵² Ver nota nº 32.

⁵³ Luis de Lorena, cardenal de Guisa (1555-1588), hermano de Enrique de Guisa. Recibió una parte de los beneficios del cardenal de Lorena, su tío. Fue arzobispo de Reims. Según afirmaba Sixto V, no tenía de cardenal más que el capelo. Violento y libertino, manifestaba cínicamente las ambiciones de su familia. En 1587-88 se puso al frente de las revueltas en Champaña contra Enrique III y secundó abiertamente a su hermano Enrique en su intento de arrebatarle la Corona. Tras la jornada de las Barricadas (1588), el rey huyó de París y convocó a Enrique en Blois, y allí le mandó matar. Al día siguiente fue ejecutado también su hermano, el cardenal de Guisa.

⁵⁴ El cardenal Nicolás de Pellevé (1518-1594) pertenecía a una ilustre familia de Normandía, muy introducida en la Corte. Fue obispo de Amiens en 1553. Muy unido al cardenal de Lorena, secundó activamente su posición política. Con Francisco II fue miembro del Consejo privado del rey y durante el reinado de Carlos IX permaneció de forma estable en dicho Consejo. Asistió al Concilio de Trento con el cardenal de Lorena. En 1570 fue nombrado cardenal. Después permaneció en Roma —desde 1572— veinte años, desde donde apoyó la causa de los Guisa. En 1589 se unió a la condena en Roma de Enrique III por la ejecución del cardenal de Guisa. En 1592 volvió a Francia y fue nombrado arzobispo de Reims, tras la muerte del cardenal de Guisa, que ocupaba esta diócesis. Murió en 1594 después de haber presenciado la conversión de Enrique IV.

⁵⁵ Ver nota nº 24.

haze del cathólico. Ha ganado opinión de que algunas vezes dize verdad, que es cosa harto nueva para aquellos payses. Gran allegador de gente, gran protector de los rebeldes de los Payses Baxos, y el que truxo ruynes pláticas los años passados en ellos y mantiene las presentes, y a su casa se acogen todos los foragidos de los dichos payses. En fin, es el más notable desservidor que su Magestad tiene en aquel reyno, pero quando topa con su embaxador, le haze tanta cortesía como el que más, y más ofertas. Y aunque es ambicioso y apassionado, no es travajador sino araganazo, amigo de holgar. A él y todos sus hermanos se ganan mucho con loarles a su padre, que en efecto era el hombre de más authoridad que años ha ha havido en aquel reyno.

La muger del dicho Memorancy es hermana bastarda de aquel rey. Terrible subjecto, y aunque vive cathólicamente es apassionada por la parte huguenota. Con ella y con el dicho bastardo de Angulema se tiene poca cuenta.

El marischal Dampville ⁵⁶, que es el que perpetuamente lleva a la caça a aquel rey, es ambiciosíssimo. Tiene nombre de cathólico y de tres años a esta parte ha dado con él en el suelo. Dize que es gran servidor de su Magestad y ofréscesse para las ocasiones con la sinceridad que ellos suelen. No tiene mucha substancia. Es muy querido de la reyna madre por los emplastos que suelen hazer allá en tiempo de guerra; fía dél más que de Memorancy.

El marischal de Cocé ⁵⁷ es el que gobierna todas las tramas secretas de la reyna madre, de guerra y de finanças. Atheísta. Todo del almirante y Memorancy.

El marischal de Vielle Ville ⁵⁸ es tenido en la misma opinión de atheísta, aunque se confessó aora un año, que hizo harto ruido. También amigo

⁵⁶ Ver nota nº 8.

⁵⁷ Artus de Cossé (1512-1582), señor de Gonnor y conde de Secondigny, fue mariscal de Francia desde 1567. Participó en las batallas de Saint-Denis y de Moncontour. En el reinado de Carlos IX fue superintendente de finanzas. En los enfrentamientos promovidos por el duque de Alençon tras la muerte de Carlos IX, A. de Cossé se situó junto a los *Malcontents*, próximos a los reformados, pero no quiso participar en sus intervenciones en los Países Bajos. En 1579 fue nombrado caballero de las órdenes del rey Enrique III. Murió en 1582.

⁵⁸ Francisco de Scepeaux (1509-1571), mariscal de Vielleville, muy conocido por sus *Memorias*, escritas por Vincent Carloix, que había sido su secretario durante treinta o cuarenta años. Su carrera militar comenzó en Italia (1523) durante el reinado de Francisco I. Era mariscal de campo antes de 1552. Participó en las campañas bélicas durante el reinado de Enrique II, que le concedió el título en 1559 de mariscal de Francia. Con Francisco II estuvo apartado del poder a causa de su enemistad con los Guisa. En este mismo año fue enviado a Lyon por Catalina de Médicis para hacer aplicar el edicto de Amboise en esa ciudad.

del almirante y Memorancy, aunque es hechura de los de Guisa. Gran consejero de la reyna madre, hombre impedido y cosa perdida.

El marischal Tabanes es el más soldado de todos ellos. Haze del cathólico, aunque ha dado ruynes muestras dello de dos años a esta parte. Éste es todo del de Anjú y con quien la reyna madre suele abraçarse más quando anda muy apretada la guerra.

El marischal de Villers ⁵⁹ es tenido por cathólico. Hermano de la condestabessa, amigo de Memorancy y enemigo de los de Guisa. Muy poco peso y substancia de hombre.

8. [Los príncipes]

Los príncipes que llaman son : el duque de Montpensier ⁶⁰ y el príncipe delfín ⁶¹, su hijo, el duque de Longueville, de Neveres, el de Guisa , el de Omalle, el de Nemours.

El de Montpensier es el mejor hombre y más cathólico que he conocido en aquel reyno, pero es naturalmente frío de condición y de poca substancia en lo demás, como lo es su hijo. Pero siempre que havia punto de religión que tractar, solía yo acudir a él para que hiziesse oficio con el rey christianíssimo y con la reyna madre.

El de Longueville ⁶², un año es cathólico, otro huguenote y otro atheísta. Es governador de Picardía, poco soldado, ni tenido por hombre de juyzio ni valor. Su teniente del gobierno, que se llama Mos. Depienne, es herético,

En la Corte se alió con los moderados («políticos»), situándose fuera de la dependencia de los Guisa y del Condestable. A pesar de su mala salud, participó activamente en los enfrentamientos bélicos de las guerras de religión, figurando al mando del ejército en diversas campañas. Tras la paz de Saint-Germain (1570), fue encargado de aplicar el edicto en una decena de provincias del centro y sur del reino. Más tarde resolvió una misión diplomática con los suizos.

⁵⁹ Honorat de Saboya (1511-1580), marqués de Villars, conde del Sommeive y de Tende . Fue mariscal y almirante de Francia. Gentilhombre ordinario de la Cámara del rey, consejero en su Consejo privado y lugarteniente en el gobierno del Languedoc al comienzo de las guerras de religión. El título de almirante de Francia se le concedió en 1572. Hermano de Madeleine de Saboya, esposa del condestable Anne de Montmorency.

⁶⁰ Luis II, duque de Montpensier. En 1560 era gobernador y lugarteniente del rey en Turena. Ocupó después otros gobiernos, y a su muerte (1582), estaba en el de Bretaña. Consejero de los últimos Valois, realizó misiones políticas en su calidad de príncipe de la sangre. Era el príncipe con más derechos al trono.

⁶¹ Francisco de Borbón (1539-1592), llamado el príncipe delfín de Auvernia, casado con Renée de Anjou, marquesa de Mézières. En 1582 fue duque de Montpensier.

⁶² Enrique de Orléans, duque de Longueville, era yerno del duque de Nevers, Luis de Gonzaga. Gobernador de Picardía tras la muerte de Enrique de Condé. Murió en 1595.

apasionado, libiano y de poca substancia. Enparentado en los Payses Baxos, hazendado en ellos y a esta causa tiene mucha inteligencia. Es recogedor de los foragidos de los dichos payses, hombre que ofresce siempre a aquel rey y a la Reyna su madre que les entregará tres o quatro plaças dellos.

En estas dos casas se deve procurar de traer alguno que sienta y huela lo que passa en ellas.

El de Nevers ⁶³ es hermano del duque de Mantua ⁶⁴, lugarteniente de aquel rey en el Piemonte. Cavallero muy cathólico y de bien, y quando hay materia de religión ayuda su parte, aunque aora, como está impedido por faltarle una pierna, hazen poco caso dél, assí tendrá poca authoridad lo que les dixere.

El de Guisa ⁶⁵ es moço desgarrado, acreditado para su edad de valiente, más que de buena cabeça; rescibe siempre con mucha alegría el regalo que de parte de su Magestad se le da.

El de Nemours ⁶⁶ pretende ser muy soldado, siempre quexoso de aquel rey y su madre, y bravea y dize lo que siente con harta imprudencia. Yo nunca acudí a él para ningún oficio, sino por amistad y ser primo hermano del duque de Saboya.

El de Omalle ⁶⁷ es de los mejores soldados que allí tienen. Muy hazendado, muestra ser muy servidor de su Magestad. Recatado y mentiroso

⁶³ Luis de Gonzaga, duque de Nevers (1539-1595). Tercer hijo de Federico, duque de Mantua y duque de Nevers por su matrimonio con Henriette de Cleves, heredera del título. Participó en la batalla de San Quintín y fue capturado por los españoles. Fue una de las grandes figuras de la época de los Valois. Hombre de gran cultura y muy religioso, era más político que militar. Apoyó al duque de Anjou, futuro Enrique III, y le acompañó durante su estancia en Polonia. El duque de Nevers siguió conservando una excelente relación con Enrique II, ya rey de Francia. Apoyó la Reforma católica en Francia y a la Compañía de Jesús. Tras la ejecución de los Guisa, el rey le nombró gobernador de Champaña.

Después del asesinato de Enrique III, no quiso aceptar a Enrique IV y se retiró a su ducado.

En 1590 se reconcilió con el rey y escribió un Tratado justificando las razones de la Liga para oponerse al nuevo monarca. Concentró sus esfuerzos en conseguir la conversión de Enrique IV. Murió en 1595, después de obtener del papa el perdón para el monarca.

⁶⁴ Guillermo, duque de Mantua (1538-1587) y marqués de Montserrat. Hijo de Federico de Mantua y hermano de Luis de Gonzaga, duque de Nevers.

⁶⁵ Debe referirse D. Francés a Enrique de Lorena, tercer duque de Guisa (1550-1588), jefe de la Liga, tras la matanza de San Bartolomé. Apoyado por Felipe II, intentó arrebatar la Corona a Enrique III, consiguiendo entrar triunfalmente en París. Tras la jornada de las Barricadas (1588), el rey se vio obligado a desplazarse a París y allí nombró a Enrique de Guisa su lugarteniente en la capital. Más tarde le convocó en Blois y le mandó asesinar con su hermano el cardenal.

⁶⁶ Jacques de Saboya, duque de Nemours. Heredó en 1533 el ducado de Nemours.

⁶⁷ Claude de Lorena, duque de Aumale (1526-1573). Tercer hijo del primer duque de Guisa. Fue cazador mayor del rey Enrique II, coronel general de la caballería ligera y gobernador de Borgoña. Jugó un papel muy activo en la Noche de San Bartolomé, apoyando a su sobrino, Enrique de

harto; para ninguna cosa se acude a él, sino para mantener aquella afición que al dicho servicio de su Magestad muestra tener.

II

[*La praxis diplomática de D. Francés*]

Lo demás que queda que dezir en esta relación lo significaré diciendo en la manera que el tiempo que su Magestad se ha servido allí de mí, he procedido en algunos puntos eçenciales, para ayudar más enteramente al advertimiento del señor embaxador.

Primeramente, a aquella gente les he creydo lo malo y poco o nada de lo bueno. Como comencé a negociar y hablarles abiertamente, mostrándoles sinceridad y amor que su Magestad tenía al rey christianíssimo y sus cosas y orden particular que su Magestad me dio, procedí assí hasta el fin, teniendo ocasión con esto de dezirles muchas claridades y persuadirlos bien.

Las cosas de nuestra sancta fee cathólica sin respecto humano ninguno, procuré llevarlas redonda y lisamente, haviéndomelo mandado su Magestad en la instrucción y de palabra, y por descargo de mi conciencia. Y assí, haziéndome Dios merced de que pusiesse en ellas, en las necesidades, toda mi cólera natural, y pidiéndole de la artificial, también me la dio, porque, sin ella, con gente tan ciega y sorda a bien ninguno, mal se pudiera labrar. De manera que quando les yva a tratar en ellas, se armavan con cuydado para rescibirme, y como junté siempre con las de nuestro señor las de aquella corona, y bien de aquel rey, y en presencia suya y ausencia, y ante su Consejo, tal vez les hazía tocar con la mano la razón, no osavan yrme a la mano, y el rey particularmente mostrava agradecermelo siempre. Los más del Consejo alçavan sus hombros y callavan, ecepto la reyna madre, que como era contra sus designos flacos, salía sin dar raçón a nada. Quando, diciendo: «¡Oh! , vos quereys esto, vos quereys estotro»; quando, que ellos entendían sus cosas, y ellos las acomodarían, como el rey nuestro señor atendía a hazer en las suyas; quando , agradecermelo mucho y querer mostrar que el verse tan travajados y tan quebrantados y en tanto peligro, les hazía hazer aquellas miserias, aunque conocían que eran en contra de la fee, diciendo que, adreçando las del Estado, fácilmente se podrían tornar a concertar las de la religión,

Guisa. Murió en el sitio de La Rochelle (1573). Su matrimonio con Louise de Brezé, hija de Diana de Poitiers, en 1547, contribuyó a promover el favor real para los Guisa.

y perdido el Estado que lo uno y lo otro iba a fondo. Ésta es una de las razones con que más satisfecha quedava quando la dezía.

Por mostrarles siempre que su Magestad les amava y quería y me havia mandado que anduviesse atento en lo que le tocava, tomé entrada familiar con ellos. En teniendo alguna buena nueva o cosa que fuesse de gusto a aquel rey y su madre, sin embiarles a pedir audiencia, me yva a ellos, y assí quedó esto assentado; de donde hombre también sacava algún repelón de algunas personas particulares en el entretanto que avisavan a la reyna de mi venida, o al rey. Y aunque de dos años a esta parte se davan al diablo desto y dezían al secretario Aguilón⁶⁸ y a mis criados, sin tocarme a mí en ello jamás, alguno del Consejo: «¡Oh! , el embaxador no devría venir assí, porque estamos en nuestros negocios y es bien advertir dello al rey y a la reyna». Continuélo hasta la postre, especialmente porque el cardenal de Lorrena me dixo un día: « Por amor de Dios, que hagays esto siempre, que es de muy grande consecuencia, porque el rey gusta mucho dello y ha dicho a algunas personas dañadas, que le ponen mal con el rey cathólico, que él no puede dezir sino que el rey cathólico le ha ayudado muy bien y assistídole en sus trabajos y que vos andays en lo que le toca, como hombre que os lo ha mandado vuestro amo, muy sincera y atentamente». Y queriéndome destetar desto, dieron aora un año en embiarme —quando el rey y su madre me querían hablar— un cavallero de la orden que siempre me acompañasse; y uno que se llama Hierónimo Gondi⁶⁹, que tiene carga de rebólver y hazer todos los malos oficios que puede con los embaxadores, y traer a la reyna madre quantas parlerías dañadas puede inventar; estava de ordinario a la puerta de palacio para rescibirme y no dexarme un passo con muchas adulaciones, particularmente quando entrava al aposento de la reyna christianíssima, que allí era la atención que él tenía nueva. Y también el señor embaxador la deve tener en esto grande.

Han tenido conmigo estilo quando havia algún negocio travado en que ellos querían engañar, embiarme uno o dos consejeros a platicarlo y tratarlo. Quando les importa mucho el engañar en él, siempre viene Morvillers, o lo remiten a él; que éste, con su blandura y dulçura, les paresce que tiene más gracia para ello, y en efecto es assí, y el dicho Morvillers y

⁶⁸ Secretario de la embajada española en París, con título de secretario real. Permaneció al servicio de D. Francés de Álava durante toda su estancia en París, y tras su retorno a Madrid, continuó junto a D. Diego de Zúñiga, que substituyó a Álava.

⁶⁹ Jerónimo Gondi pertenecía al círculo italiano de la Corte de Catalina de Médicis. Tuvo el cargo de introductor de embajadores y se decía de él que era un discreto informador de Felipe II. Era primo de Alberto Gondi, conde de Retz (ver nota nº 4).

Lansac son los que ordinariamente embían a sohondar el nuevo nuncio y embaxador de España.

Todos los negocios que vienen de los Payses Baxos se remiten al Morvillers y a Limoges, de los quales negocios nunca se saca sino cautelas y embustes, y siempre diziendo que es razón y que se haga. Y quando al dicho Morvillers le alcançan de cuenta muy claramente, con no tenerla, finge cólera para salirse de la materia, y dize que el rey su amo dessea hazer justicia y que a sus vassallos no se la hazen en los Payses Baxos. Si con esto se acude a aquel rey, dize que lo dirá al Consejo y con mucha voluntad, y no hay nada en él. Si a la reyna madre, que ya se lo ha dicho a Morvillers, y que tornará a hablarle. Todo dilaciones y no hacer nada, aunque en lo de los Payses Baxos se ha acertado hazer estos años más negoçuelos, según dizen los ministros de su Magestad, que en los passados.

En lo de las piraterías, lo que haze al caso es traer muchos hombres por aquella costa a que entiendan los daños que se hazen, pero los dichos hombres han de andar secretos. Porque en entendiendo, los gobernadores de los puertos son los incubridores principales que andan assechándolos. Les hazen descargar lo que traen robado en islillas pequeñas cerca de aquella costa, hechada la gente a fondo.

De ningún mercader español de los que están en Roan, ni en Nantes, ni Burdeos, no hay esperar avisos, porque no le darán, aunque les venga a los ojos res de importancia, ecepto uno que está en Nantes, que se llamava Baltasar de Leçama, que éste sirve y alumbrá los hombres que por allá se le embían.

Quando se llega a hablar en las piraterías al rey y a la reyna madre, ordinariamente responden que ellos andan en dar tal orden que assegaran que el embaxador se contentará, y que lo mismo se deve hazer en España. Si se les habla blandamente en la materia, loan mucho lo que se les dize y responden sabrosamente, y después quédanse burlando sin hazer nada en ello. Si levanta hombre el tono, responden veynte dislates por desbaratar. Si se le muestran los delinquentes en su propia corte, luego dizen: «Saca el barrachel ⁷⁰, toma el barrachel», y oxeándolos y con esto les parece que hombre queda satisfecho. Si les muestran las presas hechas en los puertos, mucho ademán y mucho ruydo y ningún efecto. Si se les muestra su ruyndad clara, como no quieren prover en ello, sino disimularlo, entonces luego la reyna madre y el consejero dizen: «Ya veys quales estamos: ¡no nos obedecen!».

⁷⁰ DRAE, 1925, Barrachel: Jefe de los alguaciles.

Los comissarios que se les piden para apurar algunos casos, aunque se ande buscando de los mejores, en teniendo la comisión, les dicen lo que han de hazer, y como no han de hazer justicia ni informarse de la verdad, y los amenazan públicamente si piensan hazer esto.

El almirante, a quien toca castigar esta materia e yrles a la mano, sábase lo que ha de hazer en ella. Ruyn remedio tienen allí las piraterías.

Muchos de los de aquel Consejo y personas particulares son interesadas en ellas y presentadas, y van a la parte algunos con los piratas, que no lo niegan particularmente, el cardenal de Borbón, el almirante y Biron ⁷¹ y otros de la parte herética, y tienen puesto a aquel rey y a la reyna madre en que no puede tener armada de mar en aquellas partes, si no es disimulando las piraterías y que también sirven mucho al dicho rey de sacar y entretener la gente ruyn y cediciosa en las naves sin costa suya.

El secretario Aguilón sabrá dezir los hombres que pueden servir en esto, aunque se mudan, y conviene también mudarlos por el respecto arriba dicho.

Todos los piratas han tomado ya este estilo para fundar sus justificaciones quando vienen de robar. El que quiere sacar un navío para el efecto, que ordinariamente los llevan vazíos, haze semblante de cargar mercadería, y la carga de día públicamente, después la descarga de noche; y quando vienen con las presas, muestran el testimonio de la cargazón, y dicen que con el dinero della compraron las que traen robadas. Ésta es cosa que la he hecho tocar con la mano al rey y reyna y dicen que es mal hecho y que darán orden en ello.

Los hombres que se embían a la assechança, si no son los españoles luego los amenazan o los ganan con dádivas para que no hagan el servicio; los españoles van con terrible peligro.

III

[Los embajadores en Francia]

Con los embaxadores me he havido como diré.

Los nuncios pocas vezes dexan de ser enemigos y grandes assechadores. Puestos en contrapesar la grandeza del rey nuestro señor con la

⁷¹ Armando de Gontaut, barón de Biron (1524-1592), mariscal de Francia. Militar destacado, combatió en las campañas del final del reinado de Francisco I y en las de Enrique II. Participó también en los encuentros bélicos de las guerras de religión. En 1578 fue lugarteniente general en el gobierno de Guyena, y permaneció allí hasta 1582. Dirigió el ejército que el duque de Alençon había organizado en los Países Bajos. Después denunció a Enrique III los complots maquinados por el duque contra él. A la muerte de este monarca se puso al lado de Enrique IV. Murió en 1592.

del de Francia, desseosos que aquello vaya ygual, a éste que está aora presente, que es napolitano, criado 30 años ha en casa Frenesi, le he conocido siempre ruyn ánimo en las cosas del rey nuestro señor, diziéndome a mí siempre que le desseava servir como a rey y señor natural que era. Su madre era cathalana, y por esta parte quiere también dar a entender que tiene mucha inclinación. Los nuncios que vienen a Francia son más fáciles de ganar para aquel rey que en España para el rey nuestro señor, porque además de que luego los combidan con la ambición del capelo a que ellos ordinariamente vienen, métenlos en codicia de abadías y obispados que muchas vezes se les da, lo que no entiendo que su Magestad haya permitido. Assí es menester andar muy atentado con ellos, especialmente con el que es pobre y codicioso, como lo es el sobredicho: es vano, déxasse engañar algunas vezes de la reina madre, tanto que temo que le queda poco en el buche que no lo diga; yo le he traydo siempre muy regalado, diziéndole que represento a su Magestad el servicio grande que haze a Dios y la afición que tiene a su servicio, y assí quedó sabroso diziendo que es muy mi amigo, pero es el que digo. Llama Excelencia al embaxador de su Magestad y a él se llama señoría, y señoría reverendíssima alguna vez. En lo de las visitaciones con el nuncio, las menos es lo mejor.

Todos los otros embaxadores de Italia tienen el respecto grande que es razón al de su Magestad. Trátanle de excelencia y él de señoría. No se visita a ninguno dellos más del de Venecia alguna vez. Házesele diferente tratamiento que a los otros, porque los precede, aunque el de Saboya tiene su punto de precedencia con aquella república en pie, y querrále tener mejor después de la pérdida de Cypro. Andan los dichos embaxadores siempre con respecto en las cosas de su Magestad y modestia en efecto, mostrando más peso y prudencia que los otros.

Con el de Florencia y Ferrara es menester andar ygual, por el punto que tienen de precedencia, murmurando harto el uno del otro y de aquellos dos príncipes. Lo mejor es dexarlos correr y estar cerrado.

El de Florencia es grande hombre de en cada visita que haze representar siempre lo que deve su amo al rey nuestro señor y como pende de su Magestad y por aquí adelante se quebra la cabeça dos horas para entender lo que se le responde a esto y llevárselo a la reyna madre con quien tiene grande entrada y parlerías. A entrambos he mostrado la estima en que su Magestad los tiene, y que en las ocasiones que se ofreciessen no faltaría de favorescer lo que les tocava y assistirlos. Esto mismo se hazía con el de Mantua. Y quando alguno destes tres enferman, embiarlos a visitar, regalarlos mucho en las conversaciones privadas y andar sobre las pláticas del de Florencia y del de Mantua que entrambos son ruynes

para el servicio de su Magestad. A las del de Florencia ayudará mucho el nuncio, porque le quiere mal por causa de los Frenesios. Pero de los otros espiones, que adelante nombraré, se podrá entender mucho desto.

Al embaxador del duque de Saboya he tenido siempre particular cuenta de regalarle y honrrarle sin que pueda haver celo ni sospecha el de Venecia dello. El dicho de Saboya precede a los otros, aunque no se halla en actos públicos por orden de su amo; en las otras cosas que se ofrescen los precede y desviasse de allarse con el de Venecia, pero si el de Venecia le viene a allar, açórase, y es fácil disimular hombre esto.

Daré al señor embaxador la cifra que tengo con el duque de Saboya y escrivírselo he al dicho duque, al qual es menester escrivir muy limitado, significándole siempre el amor que el rey nuestro señor le tiene y cuidado de sus cosas; y quando haya alguna que le pueda dar pena o en qué pensar, es bien avisarle della y dezírselo a su embaxador mostrando mucho cuidado. En efecto, franceses están mal con él mucho, mucho, de celos de que adiere a la parte de su Magestad.

Con los embaxadores de Inglaterra y Escocia siempre se habla en francés. Con el de Portugal, señoría o merced.

Entre todos tres hay punto de precedencia, he tenido por lo mejor desviarse hombre dellos en esto y dexarlos correr.

Los de Portugal suelen ser desagradecidos, porque en verdad que yo he hecho grandes oficios en las cosas de aquel rey, y con todo esto hallo a los embaxadores recatados, sin una palabra de agradecimiento; quieren dar a entender que han tenido siempre enemistad con la corona de España, pero es cosa fácil de deshazer este humo con alagarlos y honrrarlos en lo que se sufre.

Los de Inglaterra siempre han andado conmigo muy amigos y tenido el respecto que se deve.

El de Escocia es muy buena persona, hombre que ha seguido con mucha fee y harto trabajo las cosas del servicio de Dios y de su ama. Éste, como tiene puesta toda su esperança la dicha su ama, después de Dios, en el rey nuestro señor, ha continuado mi casa y la del nuncio. Y es conduto por donde el cardenal de Lorrena embía alguna vez a decir alguna cosa.

IV

[Espías y confidentes]

Hase de tener cuenta particular sobre lo del dinero, cuándo se junta y cómo y en qué cantidad, que ésta es la substancia. Para esto yo dexo al secretario Aguilón dos instrumentos, los mejores del reyno, y el uno dellos,

que se llama Scipión Sardini ⁷², luqués, tiene mano y juicio para todas las otras cosas que se deven procurar entender.

Hay quatro plaças donde quando los reyes de Francia quieren hazer guerra fundada comiençan a acudir las provisiones y pertrechos. Quando a los Payses Baxos, en París, y entre otras cosas, se conoce en la casa del artillería, que comienza a hervir: quando a la parte de Alemania y Borgoña, acude a Troye todo; quando en Italia, a Lion; quando en España, a Tolosa. Pero en el estado que aora aquel reyno está, no es menester más de andar sobre el dinero, y para este efecto es menester tener conocencia e inteligencia con los mercaderes de Lion, lo qual adreçaré yo por cartas, y también servirá de encaminar los paquetes que se han de remitir a los ministros de su Magestad de Italia, pagándoles las costas conforme al servicio y cuenta que dieren.

En esto de los espías se passará gran trabajo por la variedad y mudança dellos, y también como aquella corte nunca para: quando se queda y quando se va. La principal y de más importancia que yo podría nombrar, si se pudiesse ganar, sería un Dardoys ⁷³, basco, hombre muy rico, secretario que fue 30 años del Condestable y todo su gobierno, y aora lo es de Memorancy, y grande amigo del Almirante. Éste entiende todo lo que trata la parte cathólica y la huguenota. Es inteligentíssimo y recatado, y mil ducados al año y aun 100 al mes. eran en él bien empleados. Pero para que dé la leche bien, hanse de dar cada mes, y aun 50 cada 15 días sería mejor, porque en cogiendo en grueso se alarga de miedo y es harto cauteloso. Yo ha 6 ó 7 años que le traygo engolosinado también con cierta pretención que tiene en un beneficio de Roncesballes, el qual no conviene que entre en sus manos, y assí se lo tengo diversas vezes escrito a aquel prior, pero que entretenga y dé buenas palabras a los que de parte del dicho Dardoys le hablaren en la materia. Es menester mucha maña para atraerle y ganarle, porque jamás he podido acabar con él que hable al secretario Aguilón ni a otro de los en quien yo confío, y es verdad que dos días antes que partiesse de París, le embié a llamar y hablasse con el dicho Aguilón, y aunque recatado y limitado, dijo que siempre por amor de mí le guardaría buena amistad.

⁷² Escipión Sardini era un célebre hombre de negocios italiano, originario de Lucca. Se estableció en Lyon y después en París. Comerciante y banquero, estuvo mezclado en los negocios de Catalina de Médicis y en todo lo relacionado con las finanzas de la Corona. Su fortuna fue muy considerable y vivió rodeado de gran lujo. Murió en 1599.

⁷³ Secretario del condestable de Borbón. Para D. Francés era un hombre que tenía «toda la codicia del mundo», con el que «he tenido estrecha plática»: cfr. Negociaciones con Francia, en *Archivo Documental Español*, R.A.H., XI, nº 1569, págs. 12-15.

Hay otro basco allí, llamado Esparça. Por medio suyo se podría quizá allegar el dicho Dardoys, que cierto es el más substancial tacaño que allí hay.

Tengo hecho cierto concierto con un piamontés llamado el conde de Coconart ⁷⁴ capitán que es de la guardia suyça del duque de Anjú, soldado muy plático, valiente y estimado entre ellos mucho, muy cathólico, odiado de los huguenotes terriblemente. Este dicho Coconart está resuelto en passarse al servicio de su Magestad queriéndole aceptar en él, y tiene tanta confiança en su persona, que dize que no quiere que su Magestad le haga merced ni de cargo, más de que le empleen en la primera guerra y que conforme al servicio, su Magestad le haga merced y le recompense. Yo le he dicho que lo procuraré, pero que no quiero que en ninguna manera haga mudança del lugar que tiene hasta que se rompa la guerra, y deziéndome él que nunca tratavan en el Consejo y cámara de aquel rey que de romperla con los Payses Baxos, y que ya el verano passado estuvieron resolutos y yvan a hazerla y que él tenía por muy cierto que lo harían muy en breve, me resolví con él en que se estoviesse quedo, y que quando yo le llamasse, a la hora arrancase, confiado en que su Magestad mandaría al capitán general donde cayesse que se sirviessen dél en lo que merescía y fuesse bien tratado, y que para entrar en este servicio con buen pie, debía poner atención en saber cuándo franceses se resolviessen en romper la guerra a su Magestad y cuándo franceses se resolviessen en romper la guerra a su Magestad y quando y por dónde y cómo; porque en efecto el dicho Coconart es uno de los primeros que lo ha de saber y entender y con quien se platicará luego. Assí dexé esto assentado y un contraseño con él, el qual no quiso que los dexasse al secretario Aguilón, sino que lo diesse a mi successor o al primer personage que de parte de su Magestad fuesse allá; todavía le dixe que si se ofreciesse cosa, que la comunicasse con el dicho Aguilón por cierto medio, y creo que assí lo hará y le dirá algo de importancia que mano tiene para ello.

Para las cosas del Piemonte y Lombardía hay un médico ytaliano llamado Caprian, criado del duque de Neveres, el qual sirve muy bien y traerá buena luz dellas, pero hase de tener cuenta con que es pensionario secreto del duque de Florencia y tratándole bien también venderá la inteligencia del dicho duque por que tiene medio y espíritu para entender.

⁷⁴ Anibal, conde de Coconat, pertenecía a una familia de origen piamontés al servicio de los reyes de España. Estuvo en Francia apoyando la causa católica y se destacó en la Noche de San Bartolomé por su entusiasta actuación. En 1573 estaba al servicio de Enrique III, pero más tarde formó parte de los complots organizados por el duque de Alençon en contra de éste. Fue descubierto y condenado a muerte en 1574 por una comisión del Parlamento de París.

La reyna christianíssima tiene otro médico ytaliano que se llama Budart. Él y un sobrino suyo del mismo nombre bien llevados pueden dar harta luz, pero hase de andar cautamente con ellos, porque otramete trastornarlos eyan.

El dicho Aguilón podrá dezir de algunos otros instrumentos de quien me he servido algunas temporadas para entender cosas.

Particularmente, se ha de procurar amistad con un limosnero de la reyna madre llamado Verceli que ha sido criado del cardenal de Ferrara. Hombre cuerdo y muy inteligente, substancial, pero es recatadíssimo y es menester entrarle con mucha brúxola con color de mi amistad.

Quando yo pedía audiencia a la reyna madre y me dezía que fuesse a comer con el cardenal de Borbón o con el de Lorrena o algún otro personaje , y que después de comer me oyría, era cierto hazerse esto para uno de sus dos efectos, o para que el dicho personaje calasse y entendiesse lo que yo quería della y del rey su hijo para estar advertidos para pensar en la respuesta, o para disponerme para pedir a su Magestad alguna cosa que les importava o entenderla. Y quando la dicha reyna me regalava mucho, mucho, extraordinariamente, era para engañarme en alguna cosa que ella tenía en el pecho, o para engañarse assí, estando resoluta en hazer alguna flaqueza o emplastro de los que suele en desservicio de Dios, y quando el regalo, passava a llamarme Señoría, que lo hazía muchas vezes; era todo miedo y temor que tenía del rey nuestro señor, o sospecha grande de que los huguenotes tomavan las armas contra el rey su hijo.

Como arriba lo acuso, ha hecho mostrar la dicha reyna al rey su hijo a rrenegar y bravear para querer dar a entender que ella ya no puede con él y que todas las ruynes cosas que ella emplastra y trama nacen de la furiosa y impetuosa condición del dicho rey. Siempre que se tomare a solas al dicho rey, metiéndole en pláticas, mostrándole hervor en sus cosas, se vazía con ánimo sincero.

Todas las vezes que el dicho rey vaya a Compiene, o a aquella parte de Picardía, se ha de estar con nuevo cuydado de seguirlos sin dexarlos un passo, dexando por ende persona inteligente en París que avise de cómo se manija el dinero y cómo se labra en el arcenal, y si hazen nueva provisión de pólbora, y si mueven la gente de armas en otra ocasión que a muestra general y procurar de entender las personas que embían a Alemania a percibir reytters, porque en la qualidad dellas se puede entender si los embía aquel rey drechamente al apercivimiento para en contra de sus rebeldes, o si es cosa concertada entre el dicho rey y sus rebeldes. Si Memorancy, el almirante, o Virón , que es el Capitán de lartillería, se llegaren a la frontera de su Magestad, aunque el rey de Francia quede en París, es bien avisar en diligencia al lugarteniente de su Magestad en los Payses Baxos y a algunos

governadores particulares de las villas de la frontera para que estén sobre aviso, y admirarse con el rey y Reyna madre de que consientan que vayan a aquella parte tales personajes como Memorancy, almirante y Virón. Tener cuydado de saber si refuerça sus fronteras de Picardía a la fila, porque esto de yr la gente a la fila suele ser señal cierta de querer emprender algo, y quando se sintiere dezir que los huguenotes toman las armas contra su rey, conviene gran vigilancia y cuydado par entender de cierto si es verdad que las toman contra el dicho rey o si puede ser cosa concertada y tramada para con esta color hazer cuerpo de gente francesa contra las tierras de su Magestad; y en qualquier movimiento destos de Picardía, cautamente se puede hechar a la oreja al embaxador de Inglaterra para meterlos en sospecha, y ellos suelen mostrar grande agradecimiento deste cuydado.

Con el duque y duquesa de Lorrena hay poco de que tener cuenta más que visitarlos quando vienen a la corte de Francia y dezirles la estima en que su Magestad los tiene.

Acostumbran franceses quando están leños de querer romper con su Magestad, hechar hombres a su embaxador para que le pongan en sospecha de que quieren romper y que traen grandes pláticas e inteligencia en los Payses Baxos, y esto conviene que sea recogido con mucha consideración y cernido y apurado, de manera que estos avisos falsos no alteren al lugarteniente de su Magestad y gobernadores de los presidios, porque si assí no se hace, haría hazer mucha costa inútil.

Los subsidios, préstamos y ventas del clero se pueden entender de los religiosos amigos míos, que Aguilón conoce, y del secretario del nuncio que también es hombre que sabrá hazer esto.

Para entender las cosas de Levante, el dicho Aguilón hará buscar un sobrino del embaxador, que el rey de Francia solía embiar al turco, llamado Lucinán, racatadíssimo hombre, pero de mucho servicio, y hablándole de mi parte y dándole, estará atento y dará razón también de lo que passa en Marsella.

Esto es lo que se me ofrece de qué advertir al señor embaxador. Lo demás que quisiere entender, diréselo con la voluntad y sinceridad que devo.

P.S. Hase de tener en cuenta con que siempre que la Reyna madre o el rey su hijo dixeran o embiaren a dezir al señor embaxador, sin ser assí, que el governador de su Magestad de los Payses Baxos levanta gente a Warguelt en Alemania, o que en Flandres se arman navíos o se levanta alguna gente valona, o que se mueven las guarniciones ordinarias azia las fronteras de Francia, es cierto que franceses levantan gente o la quieren levantar y mover con designo ruyn, y por no alterar suelen hechar lo arriba dicho delante.